

ENTREVISTA REALIZADA A JORGE GUILLEN POR ELENA AUB, EN
MALAGA, ESPAÑA, LOS DIAS 17, 18 Y 19 DE OCTUBRE DE 1979.

PHO/10/ESP. 3

Dirección de Estudios
Históricos.

Dirección de Archivos
Estatales

Subdirección de Información
y Biblioteca "Manuel Orezco
y Berra"

Centro de Información
Documental de Archivos

Instituto Nacional de
Antropología e Historia

Ministerio de Cultura

México

España.



ya más que él, porque él llegó hasta los ochenta y tres y yo ya tengo

PRIMERA ENTREVISTA REALIZADA A DON JORGE GUILLEN, EN SU DOMICILIO DE PASEO MARITIMO NUMERO 29, EN MALAGA, ESPAÑA, EL DIA 17 DE OCTUBRE DE 1979. PHO/10/Esp. 3. ARCHIVO DE LA PALABRA.

EA.- ¿Cuál es su nombre?

JG.- Mi nombre es Jorge Guillén. No es un seudónimo, pero mi nombre burocrático, según está en mi partida de nacimiento, es: Pedro Jorge Guillén Alvarez. Nací en Valladolid, en la ciudad. Y todo el lado Guillén procede de la provincia, del pueblo de Montealegre. Podría contar aquí más cosas... porque hay, hay un Jorge Guillén en mil quinientos dos, en el archivo de la cancillería, que recibe su Carta de Hidalguía. Bueno. [Risa]. Pues desde aquel Jorge Guillén hasta mí, todo eso es Montealegre, y luego Valladolid. Del lado materno es Alvarez, viene de Galicia; no del Ferrol, por cierto, no; no, no; de [risa] de Orense ¿verdad? el lado de...

¿Quiénes fueron mis padres? Mi padre fue don Julio Guillén Sáenz, comerciante, hombre de negocios, hombre que reunía dos condiciones casi contradictorias: era un hombre fuerte y al mismo tiempo muy bueno y generoso. Bueno. Mi madre, Esperanza Álvarez Guerra. Del lado de mi madre me viene todo lo que se refiere a lo...a la cultura, a lo espiritual ¿verdad?; mi madre. Mi padre me dio una salud de la que todavía estoy viviendo [risa]. He vivido ya más que él, porque él llegó hasta los ochenta y tres y yo ya tengo

ochenta y seis; pero, claro, mi padre tuvo una vida muy dura, muy dura, y esa es la sensación que nos daba cuando éramos pequeños: la vida es dura, pero entre esa, esa vida dura y nosotros sus hijos, se interponía él. Teníamos una confianza absoluta. Esto lo podía desarrollar mucho, porque mi padre me ha ayudado siempre mucho en mi vida, y me es imposible tener el complejo de Edipo ¿verdad? y me ha ayudado hasta de un modo inverosímil ¿verdad? hasta el último momento ¿verdad?. Y me ha dejado en libertad, sobre todo, eso es lo que le agradezco a mi padre, no solamente toda la, todo lo que me ha ayudado, sino que me dejó, me dejó ser lo que yo soy. Me decía mi padre: "Tengo el lujo de tener un hijo poeta". Muchos padres no lo dicen, se oponen [risa]. En cambio, mi madre era el sentido religioso, el sentido de la cultura; ella me dio una conciencia cristiana, porque mi madre tenía una singularidad, que además de ser una señora católica de Valladolid, además, era cristiana. Yo no he conocido a casi nadie [risa]. Claro, de ahí me viene el fondo de conciencia cristiana, y luego, pues ella es la que me compró El Quijote cuando yo era niño. Me decía: "Mira qué bonito es esto; mira esto otro" ¿verdad? Eso es lo que me...pues ahí está. Mi madre del lado, del lado espiritual ¿verdad? Y luego...

¿A qué se dedicaban mis padres? Pues mi padre era, tenía

un gran almacén que se llamaba: "De los sobrinos de Jorge Sáenz" ¿verdad?; eran dueños él y, y un hermano, y un gran almacén de varias cosas, de estar...muy bien y a eso se dedicaba, y luego ha tenido negocios ¿verdad? Ha tenido... y después hizo algo de política, era amigo de don Santiago Alba, que era el, el diputado liberal de Valladolid; y mi padre fue dos veces, en dos legislaturas, diputado y dos veces senador; pero eso era secundario ¿verdad? El era un hombre de negocios y nada más.

Y bueno... ¿dónde hizo sus primeros estudios?" Los hice en varias escuelitas de Valladolid, y sobre todo después, el bachillerato en, en el Instituto de Valladolid, en un edificio precioso que es el de San Gregorio, que es del Renacimiento. Yo allí...es un patio precioso, es una de las partes a enseñar en Valladolid. Yo ahí he estudiado retórica y poética [risa], allí, sí, bueno, pues allí, claro. Y he estado hasta, hasta, eh, hasta que terminé el bachillerato y entonces es cuando yo salí y fui a Suiza a aprender francés [risa]; fui a Suiza a la ciudad de Friburgo, que era una ciudad católica, llena de clero francés, porque venía eso...poco tiempo después de la separación de la Iglesia y el Estado. Y yo recuerdo, yo veo aquí, al lado, la semana trágica de Ferrer, yo recuerdo que eso ocurría en el año mil novecientos nueve, y mi padre me dejó en Friburgo, y me

dijo [porque entonces, cuando fusilaron a Ferrer, hubo una protesta unánime de todas las izquierdas europeas; pero un movimiento extraordinario], mi padre dijo: "Nada, nada, hay que, hay que volver a casa". Y eso va unido a mí en el recuerdo, de el año nueve, yo tenía dieciséis años, era un niño bueno y un poco inocente [risa]. Bueno, yo no sabía que yo era Jorge Guillén, yo no sabía más que era pues un buen chico [risa]; eso sí. Bueno, allí pues aprendí francés, allí viene mi...Claro, yo lo primero que tengo en mi vida es la francofilia, yo soy francófilo casi de nacimiento, como después últimamente, mi última pasión ha sido Italia; mi primera pasión culminó en que mi primera mujer fue francesa y la segunda, y mi segunda mujer ha...es italiana. Bueno.

¿Amigos, amigos? Hombre, yo he sido siempre un hombre social; nada de soledad, ni en poesía ni en mi vida; soledad para trabajar, para, a veces para dormir, pero si no, yo he sido hombre social siempre ¿verdad? Amigos los he tenido muy buenos desde entonces; y claro, pues yo me paseaba con unos y con otros, teníamos entonces sí, aún conservo amigos antiguos.

¿Lectura? Pues mire usted...desde el primer momento he tenido mucha afición a las letras; yo decía entonces literatura, no

poesía especialmente ¿verdad? no poesía, sino literatura, y yo he leído El Quijote desde muy pequeñito y me ha gustado mucho, y después pues, mi madre me daba a leer a Zorrilla, y he leído a Zorrilla y a Bécquer, y leí a Bécquer, y en seguida leí poesía antigua y poesía más moderna, enseguida ¿verdad? de modo que desde el primer momento...

"¿Dónde cursó el bachillerato?" Pues lo he cursado allí, he dicho en Valladolid ¿verdad?, esto es.

¿Maestros? Pues mire usted: primero tuve un, tuve un maestro que era un santo varón, un sacerdote que venía a mi casa a darnos clase; que era un franciscano, que había salido del convento, era manchego, de Almagro, que se llamaba don Valentín Alonso; yo le he dedicado en mi libro a...en el último libro, una, una poesía a don Valentín Alonso. Era un verdadero santo, un hombre totalmente bueno, totalmente cristiano, que se murió a tiempo porque se murió en los años veinte; hubiera sido espantoso para él llegar a la Guerra Civil, porque eso lo detestaba profundamente. Era franciscano. Yo me paseaba con él, y he tenido la experiencia en él, de, de, de la santidad, de la bondad absoluta, de la modestia ¿verdad? nos paseábamos por la tarde, y luego volvíamos después de habernos paseado,

volvíamos a casa y nos poníamos a estudiar ¿verdad? Yo le aludo a él, le he dedicado una poesía porque realmente es un hombre, pues eso, he tenido esa suerte de tener la experiencia de la santidad, por decirlo así. Ahora, no dejaba de fumar, de modo que si ha ido al cielo, en el caso de que existiese, en esa hipótesis agradable, pues estaría fumando delante de Dios, porque no sabía no fumar, pero fuera de eso era un santo varón. Ese fue mi...el maestro allí ¿verdad? y luego, tengo que llegar más tarde ¿verdad? Cuando, cuando vuelvo ¿verdad? eh, de Suiza, y apenas estudié en Valladolid y luego me trasladé a Madrid, y fui a la Residencia de Estudiantes. Tuve la suerte de ir a la Residencia de Estudiantes. No voy a decir lo que es porque es conocido ¿verdad? Eso era algo creado por la Junta de Ampliación de Estudios, y tenía relación con la Institución Libre de Enseñanza ¿verdad? Bueno, pues ahí está; y estuve allí; era don Alberto Jiménez Fraud el director ¿verdad? y al principio pues...yo en seguida tuve amigos allí; allí conocí, siempre iba gente, siempre interesante a la Residencia, etcétera; ahora, fue más interesante después, porque no, no agoto la materia porque si no, no, no terminaríamos nunca. Pero eso fue más tarde, cuando ya más... volví ¿verdad? a la...yo estuve, qué sé yo, hice cosas diferentes, y luego cuando yo ya no estaba en la Residencia, la frecuentaba ¿ver-

dad? y entonces es cuando estaba Federico García Lorca y nosotros; nosotros éramos siempre y Federico [risa], nada más, tenemos derecho. Bueno, y cuando pienso que allí había entonces tres estudiantes que tenían tipo de estudiantes, nada de artistas ni de bohemios, nada de hippies, ninguna figuración de teatro. Eran tres estudiantes que son hoy los, los nombres más conocidos en el extranjero: uno, Federico, por razones buenas y malas; otro, Buñuel, que es un cineasta estupendo ¿verdad? y que, imagínese usted la relación que ha tenido con México, bueno, y que claro, pues ahí está, ahí está, y luego el otro, el otro, el otro: Dalí. Siempre tuvo gracia, tuvo siempre talento, pero se nos ha alejado mucho en nuestra, en nuestra vida, en la vida de todos nosotros. Pero aquellos tres chicos, ¿cómo iba uno a, a pensar que iban a tener tal fama! ¿verdad? Pues sí señor, era, pero eso era ya en la, en la Residencia de los años veinte porque, ¿qué me pasó antes? Pues mire usted, pues pasó que yo fui de lector de la Sorbona, lector de español a la Sorbona en París, el año diecisiete, y allí me quedé hasta el veinti...no, no [ininteligible] viajé a España, claro, pero me quedé hasta el veintitrés. Tuve tiempo de casarme, tener allí a mi primera hija antes de volver ¿verdad? Fueron unos años muy buenos para mí, era un puesto relativamente distinguido pero modesto ¿verdad? y allí pues tuve muy buenos amigos, de

los cuales tengo sobre todo el recuerdo de mi amigo Jean Cassou, que lo hemos sido siempre amigos, él me recordó recientemente y ¿verdad? es verdad. Y hemos estado allí, y yo allí todavía no escribía, no escribía porque no... Esto ya lo he contado alguna vez en prosa ¿verdad? eh, porque no me atrevía, yo me decía ¿pero cómo? ¿pero yo poeta como Virgilio, como Dante? ¿pero no puede ser! hasta que, al fin, a fuerza de ganas, una mañana del año dieciocho -la primavera, debía ser en mayo- solo, allí en un hotelito del lado, cerca de uno, que estaba cerca del boulevard Malesherbes, a fuerza de ganas me puse a escribir y me salió una poesía rimada [risa]; era una imitación de Rubén Darío, poeta esencial en la poesía española; para nosotros, el poeta que yo más había leído, el que más leíamos era Rubén Darío, que era el principio de la poesía moderna, yo insisto mucho... Luego nosotros como poetas no hemos imitado a Rubén Darío, pero Rubén Darío está, no expuesto, pero supuesto; se parte de Rubén Darío, es esencial. Y a mí me salió una imitación de aquello de "Juventud divino tesoro..." Bueno [risa], claro, se empieza así, se empieza así, y, y desde entonces empecé a escribir, de modo que yo en París, no como por influencia sino como teatro -pues me casé, me casé con una señorita que se llamaba Germaine Cahen* ¿verdad?- y allí empezó mi poesía, yo mandé poesía, poesías en el año veinte aquí a Madrid ¿verdad? empezó la cosa, claro por

* Así se escucha.

eso yo no, no asistía al comienzo del ultraísmo en España, porque estaba en París ¿verdad?, como, por ejemplo, a ese ultraísmo vino Borges, pero yo estaba en París ¿verdad? eso sí. Bueno, muy bien y, y entonces empecé con otra actividad que fue la de escribir en algún periódico, por ejemplo en La Libertad, en La Libertad, yo empecé a publicar artículos desde París ¿verdad? todo eso se va a publicar ahora en un libro que ha recogido una estúdiosa anglo-americana, y que se publicará en Ariel, que se llama: Hacia Cántico, escrito en los años veinte ¿verdad? y entonces aparecí bastante haciendo artículos ¿verdad? en aquellos años, sobre todo hasta el veintitrés. Así estuvimos. Nació mi hija, me casé en el veintiuno, fuimos a Mallorca, eh. Bueno, viaje de novios, luego hemos estado... y en el año veintidós, fue en veintidós, diciembre, nació mi hija. Mi hija ha sido mmm, mis dos hijos, yo tengo dos hijos nada más, pero muy buenos, muy buenos los dos, y clare, pues tengo un poema que he hecho hace poco tiempo, que digo: "Hijos: Teresa, Claudio, me son siempre esenciales", es verdad, yo soy, tengo mucho sentimiento de familia, porque es verdad, no es convencional, otros no lo sienten; lo siento por ellos, pero yo lo he tenido. Max Aub se merecía una familia, la, la ha tenido, porque yo lo creo; bueno, pues ahí está, y entonces pues, estuvimos allí, hasta que dijo mi padre: "Hombre, hay que venir a ha-

cer oposiciones a España", y vinimos el año veintitrés. Tenía treinta años, empezaba a ser joven poeta, yo había escrito algo, y entonces pues eh, hice... terminé los estudios de doctorado en Madrid ¿verdad? y luego pues hice oposiciones y entonces, en el año veintiséis, las gané el veinticinco ¿verdad? las oposiciones ¿verdad? a la cátedra, y fui a Murcia, y ahí es donde empezó mmm... por donde, donde empecé yo como profesor de, de Universidad ¿verdad? primero en Murcia y luego, después en Sevilla ¿verdad?

Bueno, yo veo aquí que dice usted: "¿Estudiaban chicas con usted? "Pues mire usted, tengo un recuerdo que lo he contado muchas veces. En la clase de bachillerato eh, en las clases del Instituto en Valladolid, en Valladolid, éramos, lo menos, cerca de ochenta y había una muchacha sola que se llamaba Damiana, y la llamábamos "La Damiana", y era fea, ¿y sabe usted por qué estaba ahí?: porque era fea, porque ya había calculado que no se casaría, que la salida no sería el matrimonio [risa], y estudiaba porque era fea, ¡Cómo cambió eso! Porque cuando yo fui después en el año treinta y tres, que tuve una clase en Madrid, en la Universidad, vamos, transitoria, pues había, se había creado el Instituto Escuela y venían muchachas, muchas, había más alumnas que alumnos, preciosas, agresivas inteligentemente, yo flirteaba con toda la clase [risa], tengo fotografías de todos, de

todas ellas, me han firmado... Yo dí un curso ahí sobre Bécquer, que es una de las cosas que he estudiado más [risa], y luego, Federico contaba, exagerando, muy divertido siempre, y decía: "Porque claro, llega allí y les habla de Bécquer...todas están llorando y sacan el pañuelo" [risa]. No tanto, no tanto. Bueno, pues no puede usted imaginarse la redacción que tuve entonces ya, eso era en, en el año, eso ya es más tarde, el año sesenta y...en fin, estuve en Murcia; bueno, por eso decía que chicas, después ¿verdad? después.

Ahora ¿viajes? pues ya hice... viajé a Suiza, y luego pasé por París, estuve, al principio estuve... hice un viaje muy rápido por el norte de Italia ¿verdad? nada más, y ya había dicho "pues a escribir poesía." En París empecé ¿verdad?

"¿Dónde hizo el Servicio Militar?" Pues resulta que...en Valladolid me examinaron ¿verdad? y me dieron lo que es, por miopía, la licencia absoluta, de modo que no tuve contacto ninguno con el Servicio Militar ¿verdad?, ninguno. Y después no ha habido tampoco ocasión ¿verdad?

¿Alguna anécdota? ¡Hombre!, anécdotas [risa]...ahí está.

¿Mis amores? Hombre, pues mire usted: yo he sido siempre sensible al eterno femenino, desde que tengo uso de razón, en ese, punto sin ninguna veleidad, a mí que no me vengán con bobadas, yo por ahí,

nada más... Allá cada uno. Bueno, pues, pues sí tuve alguna...así algún, eh... así, alguna cosa ligera ¿verdad? así, pero ya ir a Francia en el año, ya al principio, ya al principio pues tuve ya un poquito más así de, de, de flirteo más intenso, pero realmente yo he tenido... amor, amor, relación sexual siempre con amor, si no, me interesa mucho menos, me importa poco ¿verdad? Y ahora por eso resulta que cuando hacen mi biografía, resulta que yo tengo muchos poemas de amor que son todos o casi todos, casi, todos conyugales. ¿Qué vamos a hacer? a mí me ha salido así. ¿A usted, no? pues lo siento mucho [risa].

Hay quien, al contrario, pues le dirá: "Pues mire usted yo fui cocu..." yo no [risa], ¿qué vamos a hacer? ¿no? es eso ¿verdad? que se... nada, ha sido entonces, claro, pues eh, con mi...me alejé en una paz completa ¿verdad? y resultó pues que se murió, ahora cuando pi...pienso tantas veces, se murió muy joven, se murió cuando tenía cincuenta años, en el año cuarenta y siete, de un cáncer, tuvo varias enfermedades, y qué vamos a hacer, se murió de un cáncer, me parece imposible, porque ahora mi hija va a tener cincuenta y seis, ¿verdad? sí, y, y luego pues ya estuve pues sin...un período ¿verdad? entre, entre el cuarenta y siete hasta que me casé, conocí a,

a Irene en Florencia en el año cincuenta y ocho y nos casamos cuando pudimos. Había necesidad de una parte, porque yo no, a mí, yo eso de el amor, que no... libre, que hagan lo que les dé la gana, yo, no, me importa un pito, pero a mí me parece eso anarquismo, en el sentido de que eso es un acto del que yo doy cuenta a la sociedad ¿verdad? al Estado, como decir "yo me caso", es un acto social, pero entonces cuando me ca... nos casamos estábamos, estaba yo en Bogotá dando unas conferencias, ya que allá tenían el mismo régimen que en España, vamos, no hubo más remedio que casarse por la iglesia, porque yo en todas estas cosas mi, ni, mi conciencia cristiana la conservaba, pero mi fe se había... eh, se había, en parte ¿verdad? resquebrajado, pero no hubo más remedio; bueno, pues, se hizo una boda preciosa en una iglesia, la iglesia de las Aguas, allá en Bogotá, un sacerdote que nos pidió el mínimo de condiciones y se hizo muy bien, pero, por consiguiente, yo con esa señora estoy casado por lo civil y lo canónico [risa].

EA.- [Inaudible]

JC.- Bueno, Universidad, yo lo creo. Pues sí, primero la de, la de Murcia ¿verdad? fíjese, yo tengo muy buenos recuerdos de Murcia, sí, ahí pues estaba Mariano Ruiz-Funes por ejemplo, amigos que, que he continuado, yo he tenido siempre relación ¿verdad? siempre, y he te-

nido alumnos y he seguido en relación con ellos...por ejemplo, uno que se llama Julián Calvo, y estuvo, que estuvo también en, en México, y después ha estado en Chile, y está casado con una chilena, Julián Calvo allí, desde entonces somos amigos, sí, y ¡vamos! he tenido allí, pues todo pasó muy bien ¿verdad? varios, allí conocía a... allí cuando estaba en Murcia, a Carmen Conde y a su marido Antonio Oliver, desde entonces, ¡cuánto...cuánto ha llovido desde entonces! [risa].

Bueno, "Residencia de Estudiantes", ya se lo he dicho a usted ¿verdad? la del primer período, era estupendo porque aquello era diferente de lo habitual ¿verdad? y luego más tarde yo iba allí a ver a los amigos; un día llegué, eh, conocí a Federico García Lorca, como siempre era un prodigio de simpatía y de vitalidad ¡genial! mire usted ¡genial! luego ha habido gente que ha tratado de negarle; yo digo que esos que le niegan, todos juntos no le lleguen a la suela del zapato [risa] ¡genial! Alguna vez cuando se le veía, porque tenía mucha personalidad, de lejos, y decía yo: "¿Ese?" "Ese, flor de gente, trátelo usted", "¡Está usted loco!" "Usted, se lo comerá". Estaba diciendo: "¿Cuándo nos vemos?" Porque tenía una simpatía irresistible. Por eso ¡ay Dios mío! cuando en el año -no voy del todo cronológicamente-, cuando en el año treinta y seis me dijo don Federico García, padre de Fe-

derico, en Madrid, que me lo encontré, y yo le dije -ya había rumores de que podía ocurrir algo ¿verdad?- agarro y le dije: "Mire usted, si hay un español que se salva, ese español lo será Federico". Esto me lo recordó don Federico García en Nueva York, donde estaban ellos y estaba yo también, yo estuve, vamos, yo estaba cerca de allí ¿verdad? y, y me lo dijo, me lo recordó y me lo dijo: "Se equivocó usted". Le digo: "Sí, claro, me equivoqué, pero cómo iba yo a pensar que iba a ocurrir lo que ocurrió". Sí, eso fue, eso sí fue así. Bueno, pues eso decíamos a... Residencia de Estudiantes.

Bueno "¿suprimir trabajo" Mi primer trabajo, bueno, trabajo universitario. Yo me he ganado la vida siempre con lo más próximo a mí, a mi vocación, que era la literatura. Yo he dicho siempre, hasta hace muy poco, a... "yo soy profesor". ¿Qué es usted? "Profesor". Porque yo sabía que si yo le decía a alguien "soy poeta", es tan improbable que no lo cree [risa]. Ahora ya a fuerza de años, yo, bueno, "pues sí, señor, poeta", pues es verdad, vamos, me lo he, me lo he, me lo han dicho, pero ahí está, de modo que yo, mi primer trabajo, como profesor, me he ganado siempre la vida honradamente y modestamente. Ahora los profesores son como ministros a...en algunos casos, ganan mucho dinero, tal, yo he sido modesto...Yo me marché en el año [risa] treinta y ocho, me marché con todos los sacramentos en medio de

la guerra, y ganaba doce mil pesetas al año, cosa [risa], cifra que hace sonreír a la, a la gente, bueno, pues sí señor, pero siempre modestamente.

Bueno. ¿Cómo nace Verso en Prosa en Murcia? Bueno, pues allí había un señor, que era secretario del ayuntamiento, Juan Guerrero, Juan Guerrero Ruiz, que era muy aficionado a las letras, era muy amigo de Juan Ramón Jiménez, y era amigo de todos los nuevos ¿verdad? Y, y entonces pues se le ocurrió hacer esa hoja en la que no era yo; yo, yo le asesoraba, pero era de Juan Ramón, no de Juan Guerrero ¿verdad?, que fue siempre muy adicto a Juan Ramón; luego ha publicado cosas sobre él ¿verdad? y todo eso. Y ahí pues han colaborado ya los amigos, iban viniendo allí, porque entonces ya se estaba formando eso que vino después aquí, que es lo de la Generación llamada del Veintisiete. Nosotros; eso es un nombre que lo ha dado algún periodista o a, alguna cosa así; nosotros no hemos dicho nunca eso ¿verdad? Porque más que generación, claro, generación, pues sí, era un término que se empleaba entonces ¿verdad? era el me...las generaciones literarias; de eso había hablado Ortega también ¿verdad? y lo había renovado y bueno; bueno, pues no; era un grupo, un grupo de amigos, hay que insistir, lo he dicho muchas veces, hay que insistir en que eran sobre todo amigos, que lo éramos y lo somos, y es imposible que noso-

tros que éramos diez, se han muerto diez ¡no, por Dios!, se han muerto cinco y quedamos cinco ¿verdad? Claro, se han muerto Salinas, se han muerto, que eran... Salinas y yo, éramos los mayores, él del noventa y uno y yo del noventa y tres. Alguno, algún profesor, eh, que hace Historias Literarias, decía que éramos los mentores. De ninguna manera, en absoluto, éramos todos iguales y, y Federico no era, no era maestro sino, sino que era...daba la causalidad que era el centro de vitalidad, era el centro de intensidad inventiva; nada más; pero todos, todos lo mismo ¿verdad? no había jerarquía, ni nada, éramos todos iguales ¿verdad? Y, y entonces ahí por casualidad, uno por aquí, otro por allí, coincidimos en Madrid, y se formó poco a poco aquel grupo ¿verdad? Una vez en el veinticuatro ¿cuándo fue? no, en el veintitrés conocí a, en el veintitrés conocí a Federico ¿verdad? creo que en el veinticuatro a Alberti, que entonces empezaba como pintor y luego lo dejó ¿verdad? Yo era, había conocido, claro, a Juan Ramón ¿verdad?, lo cual, mis relaciones con Juan Ramón eran difíciles: "peor es meneallo", como dijo el otro. Pero sí, claro, era, era, era uno de los... el que más se ocupaba de nuestra generación. Y admirábamos mucho a Antonio Machado, y luego han venido algunos, algunos que no saben de lo que hablan, que han creído que ellos habían descubierto a Antonio Machado, ¡pero qué majadería, vamos, pero por Dios! ¿verdad? Cuando

íbamos a aquel acto, que fue un acto aquello del veintisiete, pues fuimos a Sevilla ¿verdad? Fue una cosa que inventó, que inventó Ignacio Sánchez Mejías ¿verdad? Ignacio Sánchez Mejías era un señorito que se había hecho un poco flamenco y torero y tenía una peculiaridad, que no era pintoresca, que era extraordinaria; que era inteligente como un profesor de Universidad, muy inteligente, con la cabeza clara, intelectual ¡vamos! un caso pasmoso. Pues sí señor, Ignacio Sánchez Mejías ¡hombre! claro, la elegía que le dedicó Federico. Bueno, pero aquel hombre que tenía un gran talento, inventó aquello de llevarnos a Sevilla, cosa que escandalizó profundamente a Juan Ramón por... tenía un desdén de clase, de los toreros, así, de señorito andaluz que, que desdeña a los toreros ¡por Dios! [risa]. Le pareció muy mal que fuéramos... Allí nos llevó ¿verdad? allí estuvimos, estábamos, pues claro; no fue, no fueron dos amigos, los dos amigos de Málaga que eran Emilio Prados y Altolaguirre, que estaban en Málaga, no fueron. Vicente Aleixandre estaba ya enfermo ¿verdad? tampoco fue, se quedó en Madrid; Salinas era profesor en Sevilla y se había vuelto a Madrid, entonces pues tampoco estaba, y por otra parte, se unió al grupo también, luego, Cernuda, y Cernuda estaba allí, estaba en, en el público, estuvo con, con nosotros ¿verdad? Y, y nosotros pues hicimos mucha, en seguida, relación Cernuda y yo, y tuvimos, hemos tenido relación toda la vida, excepto, excepto al final, poco

antes de morirse, que se abrió la cosa; yo no sé por qué se abrió ¿verdad? estuvo más así, más impertinente; porque era un, era un infeliz, una buena persona, pero a veces impertinente: "el poeta, el curioso impertinente"; bueno, pero lo demás, pues nada, era un infeliz, po...pobrecito. Bueno, bueno, pues nada, de modo que entonces estuvimos todos allá, estábamos todos ¿verdad? allí se hizo un acto, este, y fue pues...mmm, un éxito de público ¿verdad? yo, yo tenía fama de ser más oscuro, ¡no es verdad!, eso es una, eso es una leyenda. Yo no digo algún verso, algún poema, pero si no pues nada. Bueno y estaba...pues allí quedaron ya: Dámaso con mucha personalidad, Alberti lo mismo, porque Alberti y Federico, pues eran los amos del éxito ¿verdad? ¡Hombre, claro! a muchos encanta. Hay una fotografía ¿verdad? ahí están todos, unos amigos más; otra cosa son los afines ¿verdad? de la Generación, eso es otra cosa. Pero nosotros éramos un grupo de diez amigos ¿verdad? Y, claro, pues al relacionarnos, yo, el más viejo, que soy del noventa y tres, después Dámaso y Vicente Aleixandre que son del noventa y ocho, también Federico era del noventa y ocho y luego Alberti que es del dos, y quién más ¿quién más queda? ¡ah! Gerardo, Gerardo Diego, que es del noventa y seis ¿verdad? y que venía de Santander, eso es, que venía de Santander, y ése, claro, había tenido más relación con el Grupo Ultraísta y con uno que nos era afín,

que era Larrea ¿verdad? Larrea, que es un poeta verdadero, pero que además, nos, nos salió profeta, pero en serio, en serio, profeta. Yo recuerdo siempre que nosotros no veíamos a, a Larrea y lo veía... en él creía Gerardo Diego ¿verdad? Un día recuerdo que estábamos, allá en el año treinta y tres, por Santander, allí, el grupo de amigos, de todos estos, nosotros estábamos en el campo, por la tarde, nos habíamos perdido, y dijimos: "pues, bueno, pero vamos a tomar algo, vamos a un café". Y entonces dice Gerardo Diego -yo lo cito siempre- poniendo los ojos en blanco, hacía una cosa así, estática y decía: "Porque, como dice Larrea, un café nunca está lejos..."[risa]. Vea usted.

Dice: "¿Cómo nacen Los Cuatro Vientos en Sevilla?" "No, esto es un error, no fue en Sevilla, fue en Madrid, cuando estábamos todos juntos allí, en los años de la República, en los años treinta y tantos, yo ya no me acuerdo del año exactamente, pero es, es durante la República y era de todos, la revista de todos, pero nos ocupábamos de ella especialmente Salinas y yo, nada más. Y se publicaba allí, y allí pues han salido por ejemplo a, por ejemplo, un día vino Rosales, Luis Rosales con una carta de Federico y nos lo presentó con mucho interés, pues nada, pues se acabó, venga, aquí está, es fulano de tal. Pero, pues fui ahí y hubo creo que cuatro. Hubo

algunas incidencias de las cuales mejor es no recor...no recordar-
las, pequeñas incidencias literarias ¿verdad? La vida literaria pues
siempre tiene sus pequeñeces, también sus grandezas, sus grandezas
sí, pero en fin. Bueno, pues ahí está; bueno pues aquello empezó,
cre que son cuatro, cuatro números ¿verdad? y estábamos todos allí
juntos ¡vamos? en compagna nobila^{*}, como siempre. Y luego pues
veo aquí Cántico. Pues poco a poco ¿verdad? Yo había empezado
a escribir en el año dieciocho, pero aquello no entró en Cántico. En
el año diecinueve, del diecinueve al veintisiete, al veintiocho, son
diez años ¿verdad? fui publicando por aquí, por allá, en varios si-
tios; aquello pues, habíamos conocido a Juan Ramón ¿verdad? que
nos dio su bendición, y no se cansaba de bendecir. Y a Antonio
Machado, menos, le veíamos menos ¿verdad? Decía Salinas: "Pero hom-
bre, no vemos a Antonio Machado. ¿Dónde estará ahora, a qué café va
ahora?" "Pues vamos allí" Ibamos a verle, porque no se ocupaba de
nosotros, pero en La Gaceta Literaria, que se ha publicado después, pues
hubo un artículo cuando se publicó Cántico en el año veintiocho;
pues, eh, hubo un artículo, poco después, de Antonio Machado, que no
entendía la poesía mía, que la mía al principio no la entendió, la ha-
bía entendido más tarde, pero no al principio, no, no lo vio claro,
pero tenía mucho respeto por la persona, nos conocía y nos respeta-

* Buenas compañías.

ba. Dijo: "Desde luego, Pedro Salinas y Jorge Guillén, los libros ilustres, saludo un poco a Rubén Darío". Bueno pues, pues no hemos tenido una relación muy cordial, porque lo primero que hicimos allí fue pedirle colaboración. Pues claro, además nos lo sabíamos de memoria; cuando íbamos a Sevilla, íbamos a recitar a Antonio Machado: "Tarde tranquila, casi con placidez de alma, para ser joven, para haberlo sido cuando Dios quiso, para tener algunas alegrías lejos, y poder dulcemente recordarlas". Nos gustaba mucho, nos los sabíamos de memoria. Pero tuvimos menos relación ¿verdad? Pero siempre con mucho respeto, siempre ¿verdad? Claro, debemos...ahí está, y entonces pues, eh, yo preparé...terminé Cántico, y entonces estaba la Revista de Occidente, y hablamos y ¡claro! pues aquello, primero salió en la Revista de Occidente, eh, el Romancero Gitano de Federico, acá, antes. Luego salió mi libro, en diciembre del veintiocho, y luego después salió uno de Salinas, y después salió el de Alberti, todo en la Revista de Occidente, y fue la primera edición, que tenía setenta y cinco poemas ¿verdad? y luego se ha reeditado ahora porque han sido pues cincuenta años ¿verdad?, cincuenta años. Y allí había, pues primero, una tradición española; nosotros, no sólo los profesores que éramos Salinas y yo, Gerardo y Dámaso, sino todos los demás, nos sabíamos de memoria la poesía española, mucho mejor que Juan Ramón, que Unamu-

no y que Antonio Machado. Pero no puede usted imaginarse; no sabían, no, no tenían idea, y nosotros nos los sabíamos de memoria, pero en serio ¡vamos! y eso lo hemos tenido en cuenta; no sólo Góngora, sino todos ¿verdad? desde la Edad Media, desde el Poema del Cid, y a...

El Himno al Amor de Jorge Manrique y Garcilaso y San Juan de la Cruz y Lope y Herrera también y Quevedo ¿verdad?, Góngora claro, también, pero Góngora porque era el más negado; por ejemplo, Valle-Inclán no podía verlo, Unamuno lo mismo, este...de Juan Ramón lo mismo, nada de... Antonio Machado; y claro, ahí hubo un héroe, que fue Dámaso, que del primer momento empezó a estudiarlo; llegaba al café y decía: "Vamos a ver qué os parece ésta, a ver este párrafo". Y lo explicaba mejor que nadie ¿verdad? Y así con Góngora, pero no era sólo Góngora, era la tradición española. Por otra parte, había la tradición francesa del Simbolismo ¡hombre!, que empieza por, por Baudelaire, que es otro principio ¿verdad?, por Baudelaire, claro, y sigue con Mallarmé; todo eso también lo sabíamos ¿verdad?, lo sabíamos el Simbolismo. Luego había el Modernismo que nosotros, eh, no hemos cultivado, pero siempre partiendo de Rubén Darío, eso desde luego. Claro, y luego un conocimiento de todo aquello ¿verdad? que después fue Neruda y después fue Vallejo ¿verdad? siempre ¿verdad? En cambio, ya de poesía inglesa, eso vino después, vino más tarde ¿verdad? La poesía inglesa, un

poco de poesía alemana, eso un poco después, y luego había el fondo humanístico ¡hombre, claro, vamos!, al menos habíamos leído La Odissea, por Dios, haga usted el favor ¡hombre! ¡claro! y ¡hombre! La Eneida también [risa], etcétera, etcétera; vamos, eso [risa], había el fondo humanístico, claro. Pero, pero había una tradición, lo que nosotros hemos, hemos, ha habido estas influencias, eh, francesas desde luego, pero modernistas, eh, hispano-americanas ¿verdad?, especialmente Rubén Darío, claro. Pero había, hemos cultivado también la tradición española ¿verdad?, que si nos pusiéramos, yo, claro, por ejemplo, yo cultivé especialmente la décima ¿verdad? Pero todos, lo mismo Gerardo y otros ¿verdad?, todos. ¡Vamos! hemos, hemos hecho sonetos cuando teníamos ganas, no por obligación, porque el que no tenga ganas de hacer sonetos que no los haga. Pero si yo tengo ganas ¿por qué no? y sobre todo si a lo mejor puedo hacerlos. Porque el que tiene, el que no tiene ganas puede coincidir con que además no pueda, y allá con libertad, allí cada uno hace lo que le da la gana; pero ha habido un lado de tradición española que no hay que olvidar, no sólo de Góngora ¿verdad? no sólo de Góngora y lo mismo, lo mismo Alberti que tenía un sentido de, de asimilación ¡prodigioso! que sí dio al principio una Tercera Soledad, que era un prodigio, cuando hay tantos profesores que no llegan a entender en toda su pajolera vida mmm, un

poema y cómo Alberti que era...no era universitario, que era un gol-
fillo de Cádiz ¡qué instinto del idioma, qué Tercera Soledad hizo!,
prodigioso ¡vamos! algo prodigioso. Lo mismo Federico, vamos, lo mis-
mo Federico que sabía tantas cosas, él decía: "Yo sé otras cosas"
[risa]. Hombre, claro, Tamayo y Zúñiga, y las cosas de Calderón se las
sabía de memoria, pues claro. Bueno, pues, entonces mi propio Cánti-
co, pues empezó así y luego pues yo publiqué una edición en el año
treinta y seis en Cruz y Raya, que llevaba casa y revista, que diri-
gía Pepe Bergamín. Luego, estando en México, se reanudó esto, Lito-
ral, y allí a... y publiqué ah... en el cuarenta y cinco ¿verdad?; ;
allí estaba Manolito Altolaguirre; y luego ya en el cincuenta pues
publiqué la edición completa, que ya eran trescientos treinta y tan-
tos poemas, me parece, en Buenos Aires, en la, en la editorial españo-
la ¿cómo era?, hombre...

EA.- Ah, ya se paró...

JG.- Ah, no, esto ya no, esto, hasta ahí... Se publicó... ahí está, pero
yo, claro, yo no soy sólo el autor de Cántico; he escrito bastantes
cosas después; nada más.

SEGUNDA ENTREVISTA A DON JORGE GUILLEN REALIZADA EN SU DOMICIO, DE PASEO
MARITIMO 29 POR ELENA AUB, EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1970, EN MALAGA.
PHO/10/Esp. 3. ARCHIVO DE LA PALABRA.

JG.- [...en el sofá es que veo aquí]. Y preguntabas: "¿Cuándo se casa?". Pues

no sé si ya lo hemos dicho, me casé ¿habíamos dicho ya? No sé. Me casé en octubre del veintiuno en París, y con Germaine Cahen ¿verdad? una familia eh, judía ¿verdad?, más bien de hombres de negocios ¿verdad? Bueno, y yo allí pues, eh, tuve dos hijos, dos hijos, no sé si ya se lo he dicho; en un verso, en un verso de un poema he dicho: "Hijos: Teresa, Claudio, me son siempre esenciales", los dos para mí fundamentales, yo soy muy padrastro y muy abuelo de mis nietos, porque todo eso a mí me ha salido bien, no sé por qué, he tenido buena suerte. Bueno, todo parece ser que, que...esos dos hijos... Esta, Teresa nació en, en el, en diciembre, el veintiocho de diciembre del veintidós, veintidós; y, y Claudio ya nació el veinticuatro, me parece que fue entonces en diciembre del veinticuatro ¿verdad?; muy bien. Y luego dice: "el trabajo". Bueno, pues el trabajo ya lo he dicho: yo soy, he sido profesor ¿verdad?, profesor en la Sorbona, y entonces aquellos años, aquellos fueron tres añ... seis años ¿verdad? como lector de español en la Sorbona ¿verdad? Bueno, pues fueron años importantes para mí ¿verdad? porque hubo mucha formación personal, porque allí empecé a escribir y también, también en periódico...en algún periódico español ¿verdad? mi...dentro de la... de modo que fue...fueron años muy importantes. Además aquí dice: "qué escribí!" Yo empecé a escribir poesía, eh, yo empecé a escribir en, en periódico, yo, eh, pues me hice...fui marido, padre y total que fue

todo aquello, no es que dependiera de la influencia de París, pero fue el teatro, el lugar donde yo pues salí bastante, bastante confuso ¿verdad? Yo al principio estaba con una, con una, una especie de primera juventud, un poco confuso allí y no muy orientado, y salí orientado ¿verdad?, ya encarrilado ¿verdad?, porque en el año veintitrés, cuando yo tenía treinta años, pues ya volvimos a España, voluntariamente, para poder yo hacer oposiciones a una cátedra de literatura española ¿verdad?, esto es. Y aquellos años, en aquellos años veinte es cuando, por una parte, hice oposiciones, gané las oposiciones en el año ve...en, en diciembre del veinticinco y fui a Murcia, aquí no se habla más que de Sevilla ¿no? Murcia primero ¿verdad?, donde estuve, ya lo creo, ya que tengo buenos recuerdos, ya se lo he dicho, me parece ¿verdad? y eh, eh, después, eh...

EA.- No, no me ha hablado de Sevilla.

JG.- Ah. ¿no? de Se...de, de, de Murcia no le he hablado a usted, bueno pues...

EA.- De Murcia, sí.

JG.- Yo llegué en el dos, sí, sí, ahora sí lo ligué porque decía "trabajo;" yo llegué en febrero de veintiséis ¿verdad? y estuve hasta o...oficialmente, oficialmente hasta, hasta el año treinta y uno, pero resultó que se le ocurrió al... entonces era, había la dictadura, casi,

no sé, de Primo de Rivera [risa], casi, porque nos dejaba tranquilos hacer lo que quisiéramos; bueno, y se les ocurrió suprimir la Universidad de Murcia. Fue un atentado a la cultura [risa]; y claro, pero resulta que yo estuve allí el veintiséis, el veintisiete, hasta el veintiocho, y en el veintiocho es cuando salió la primera edición de Cántico en la Revista de Occidente ¿verdad? Bueno, el veintiocho. Pero ya después, yo entonces fui de lector de español a la Universidad de Oxford, y estuve desde el veintinueve al treinta y del treinta al treinta y uno. El profesor de la asignatura era Don Salvador de Madariaga y, y yo pues estuve muy bien ¿verdad?; estaba, estábamos allí con los, con los chicos ¿verdad? o sobre todo eh... Teresa por ejemplo, fue en seguida a aprender inglés ¿verdad? y lo mismo pero menos, Claudio ¿verdad? que es hoy el más, el más... eh, trilingüe de los tres; mis hijos son completamente trilingües, les da lo mismo hablar francés, español que inglés, pero así con toda naturalidad. Bueno y, y eso pues fue...fueron años buenos con los recuer... con los recuerdos. Entonces eso es cuando ya salió aquello de Verso y Prosa, a que ha tenido...Ya le he contestado lo de trabajo antes ¿verdad? Y hubo una hoja interesante que hice. Veo que todo aquello muy...bien, allí conocí... allí he tenido amistad, desde entonces, con mi primer discípulo de Murcia, hasta ahora, hasta ahora [risa], que es Julián Calvo,

usted lo conoce, bueno, esto es, bueno. Y entonces en aquellos años...
Pues dice usted eh... "¿qué opina sobre la Generación del Veintisiete?" Pues me pareció una cosa, hoy me parece que es un fenómeno único que no se repetirá ¿verdad? porque no fue un, una escuela de, de poesías que parten de una doctrina, de un manifiesto, de un grupo de poetas un poco hartos o eso; eso que pasa, eh, en Francia por ejemplo, con el surrealismo por ejemplo, todo eso; no; con los románticos también o algo así ¿no? Fue una, una casualidad que nos reunimos unos amigos que coincidíamos, que éramos diferentes, pero teníamos un aire de época, unas coincidencias, pero que no constituían una doctrina ni una teoría, no se partía de un manifiesto ¿verdad?; y aquellos pues éramos, es decir, somos amigos y se formó aquí en los añ...en aquellos años una fe, un grupo ¿verdad?; éramos diez poetas y. y aquello pues fue una conjunción que no se ha repetido más, no la ha habido antes ni la habrá después, es una casualidad ¿verdad?, eso. Y resultó pues que todos aquellos poetas, lo eran, eran poetas, lo que hay que decir de un poeta es si, eh, si es o no es; si es, está bien [risa]; pues lo eran todos aquellos ¿verdad?, ¿pues qué vamos a hacer? Y alguno pues con mayor relieve, todo aquello con una, con una sencillez y una naturalidad y una alegría, lo que nos divertíamos, lo que nos divertíamos ¿verdad? todo ello, todo sin la menor pedantería,

sin la menor pretensión de cambiar el mundo, de estar ¡nada! no sé, y luego ha resultado, pues claro, ha habido, hay, eso, ah, ha sido una conjunción, claro, que se dispersó en el año treinta y seis, pero seguimos amigos ¿verdad? Hubo, el único que pereció allí fue Federico ¿verdad? pero los otros pues, pues hubo la emigración, otros quedaron, se quedaron calladitos, aunque verdaderamente no había nadie así entusiasta del régimen ¿verdad? Pero siempre al amistad se ha perpetuado hasta hoy, verdaderamente es un caso que no conozco otro, porque los literatos y los profesores son como los políticos: hay mil rozamientos, mil envidias, ¡nada! otras cosas similares. Una cosa estúpida ¿verdad? Resulta que a Vicente Aleixandre, eh, le hicieron Premio Nobel; le queremos todos mucho. En cambio algún miserable por ahí, periodista, llamaba por teléfono "¿qué piensa usted de...?" como si yo pudiera estar diciendo... "pero qué dice usted, majadero, pero si yo soy amigo de, de, de Vicente Aleixandre, de toda la vida, me ha alegrado mucho" ¿verdad? Pues claro, por Dios. Pues claro. Y así, eh, fue siempre ¿verdad? De modo, me parece esa, esa ha sido una realidad, ha sido una realidad que ha salido feliz ¿verdad?; claro, hubo una, una conjunción que fue en un momento, que fue el, el, el, en aquella visita que hicimos a, a Sevilla en el año veintisiete, creo que ya le he hablado de eso ¿verdad?, de eso. Bueno... Eso ha sido una verdadera, dice aquí,

realidad, ya lo creo, realidad, y eso pues ahí queda porque hay, sobre todo hay libros, como decía, como decía Federico: "Hay libros, hay libros" [risa], se iban publicando libros ¿verdad? libros, libros. Bueno, ahí está. Y claro, después eso se ha manifestado disperso y tal, pero ha continuado cada uno con su dosis* ¿verdad? muy bien. Ah, mire usted, claro, eh... eso era más bien en los años veinte, pero en los años de, durante la República pues se... aquello siguió ¿verdad? perfectamente ¿verdad?

Y dice usted aquí: "¿qué nos parecieron las muertes?" Yo diría primero de García Lorca, de Miguel Hernández y de... Antonio Machado y Miguel Hernández. La muerte de Federico ha sido un duelo del que no nos consolamos. Mire usted, vino alguna vez un grupo de estudiantes de un Instituto Angel Ganivet de Granda. Pero fue como si fuera una clase, una clase con los muchachos y muchachas, un grupo, y no pude menos que decirles: "Vienen ustedes de Granda... hay una cosa, que siempre se renueva nuestro luto, nuestro dolor, fue aquello que le pasó a Federico García Lorca". Fue una cosa vil, a mi manera, fue tan criminal. Pero no hay que quedarse demasiado en sólo estos poetas, porque ha habido muchos españoles dignísimos, no habían escrito un solo verso en su vida, no pa'correr, a falta que hacía y ha sido un crimen igualmente matarlos, intelectuales o no intelectuales

* Así se escucha.

han sido muchísimos, ahora claro eso...Federico tenía con nosotros una amistad más íntima ¿verdad? En cuanto a Miguel Hernández, que yo le conocí menos, porque era más bien de la generación siguiente, esa que han llamado Generación del Treinta y Seis. Y que era un caso, para mí es el último poeta verdaderamente genial que ha habido en España. Hay otras maneras muy buenas de ser poeta, sin ser precisamente genial; pero es que el caso de Miguel Hernández, que era un pastor, pastor auténtico, que sale del campo y apenas tiene instrucción. Y que coge unos libros, los lee, los asimila ¿verdad?, lo antiguo como lo moderno, y tenía poesías estilo tímido, parece que tenía así como un reflejo en los ojos, que le diera el sol, y yo le he visto en Madrid algunas veces ¿verdad? tímido pero, pero persona auténtica, auténtica de veras ¿verdad?, auténtica de veras, y claro pues la iniquidad, porque además era el hombre bueno, el hombre de amor, de su, de su mujer, de sus hijos, de los amigos, el hombre del campo; bueno, y a ese hombre, pensar que lo...que no lo mataron, pero no lo mataron porque tuvieron much...yo lo sé, no es un detalle, esto es una historia más larga que es, así pues, eh, de los amigos, así más, de los intelectuales más vivos ¿verdad? del régimen dijeron: "Vea, aquí no se va a repetir el caso de Lorca, eso no puede ser", trataron de defenderle. Claro. Y entonces pues estuvo así, en...eh, des...claro,

por inocente ¿verdad? podía haberse marchado al extranjero ¿qué sabía él del extranjero? Ni eso... era un pobre, era un pobre pastor, era un campesino ¿verdad? El aquí, claro, pues lo cogieron, y había sido no sé si comisario de la, de la República, jefe en la guerra ¿verdad? Bueno, lo metieron en la cárcel, allí estuvo tratándose como... Murió en la cárcel ¿verdad? Pero era una criatura de amor, una criatura nacida para el amor y la poesía. Ahora, con una inspiración extraordinaria, genial, genial. Eso desde luego. En cuanto a, a Antonio Machado, eso ya está muy conocido ¿verdad? cómo salió ¿verdad? cómo salió ¿verdad? Eh, nosotros hemos tratado a Antonio Machado menos que a Juan Ramón, pero Juan Ramón nos buscaba, luego nos llegaba por la ventana, eso es otra cosa: "Cuándo vamos a salir juntos", nos gritaba por la ventana, pero, pero nos buscaba; mientras que Antonio Machado estaba el pobre allí en un café, y decía Salinas: "Hombre, no lo has visto a Antonio Machado ¿a qué café va ahora? [risa] Ibamos a verle allí y nada, como siempre, auténtico distraído, en una mesa allí en el, en una de las pequeñas vías; una mañana y de... en la Gran Vía, dice un señor: "Perdí mi cerveza". Dice: "¡Ah!, usted perdone, me la he bebido yo". Bueno, pues eso con toda naturalidad ¿verdad? porque era un bendito, por Dios, y luego daba para que fuera un hombre, eh, un prosista muy agudo y un hombre de gran cultura, un hombre así que, con una filosofía. Y ahora, cuan-

do en ese libro que va a salir ahora de mi amigo Bernases, yo he insistido en eso, ¡vamos! es toda la cultura filosófica que tenía. Se examinó con Ortega y compañeros de, porque le interesaba mucho. Claro, en ese punto los estudios, los estudios de Antonio Machado eran muy superiores a los de todos sus poetas contemporáneos, que no habían llegado a terminar el bachillerato. Fíjese usted ¿y eso qué importancia tiene? Basta con ser poeta, hombre, pues claro, eso no tiene importancia. Ahora, la bondad evidente de Antonio Machado, no es utópico, era una cosa evidente ¿verdad? y era pues, claro, tan...su bondad, su, su honestidad, y lo mismo pues que se quedó con la... ¡claro! se quedó, eh, en la República. Y su hermano Manuel, que era un hombre, que era un buen poeta, y nada de Manuel Machado, hermano, de ninguna manera, en absoluto; pero era, en fin, que le cogió en Burgos, porque fueron a, ya sabe usted, tenía una, su mujer, la mujer de Manuel, de Manolo Machado, yo me sabía los nombres, se me ha olvidado ahora [tose] pero...fueron a ver una, una hermana que era monja en Burgos y le cogió en Burgos; pero, claro, por eso estuvo separado de su hermano, ya no se las ingenió para marcharse porque al principio hizo una declaración así...un poco desenvuelta; en seguida le echaron mano, metieron a la cárcel y se acabó; y entonces estuvo manso; pero [risa], pero por otra parte, claro, pues eh...junto a su hermano ¿verdad? y, y si no hubiera, si no se hubiera

separado de él, porque nadie quería más a Antonio Machado que su hermano Manolo. Pero, ¡hombre, por Dios! era mucho más andaluz que él, más, más, más de tipo, de tal, sí, eso sí, sí, eso sí, mientras que el otro estaba ya más castellanizado ¿verdad? pero sí, ya claro, como, porque cuando se ha nacido en Sevilla eso no se puede olvidar, es una circunstancia maravillosa. Yo lo digo con admiración porque yo, a mí me parece que Sevilla es una ciudad estupenda, pero claro, a los, a los, los sevillanos están tan beatíficamente felices por ser sevillanos, que dice uno, bueno, pues muy bien, está muy bien [risa] ¡Qué vamos a hacer...!

Bueno pues...dice usted: "¿Cómo salí usted de España?"

Bueno, pues mire usted, yo salí de España, pero no podía, yo no podía, yo no podía aguantar más allí en Sevilla, yo he estado en Sevilla ¿verdad? Fui, fui desde el, el treinta y uno, el treinta y uno ¿verdad? regresé con Salinas, y, que estaba allí y, y yo fui después, claro, pues la pasé muy bien en Sevilla ¿verdad? con los amigos; había toda la celebración, aquéllo del Mediodía, hombre, pues en los Jardines del Alcázar y, y Sevilla; era muy aficionado a Andalucía y a Sevilla, Salinas ¿verdad?, y fue el primero que me metió a mí en la afición a Andalucía, es verdad. Nosotros somos, hemos sido siempre muy amigos de Andalucía, Salinas y yo ¿verdad? porque claro, lo de Juan Ramón era... eso era hablar del paraíso. Yo tengo; puesto lo que yo no creo, ni deseo ningún paraíso, ni anterior, ni posterior. Yo, el

paraíso es un cuento de hadas para niños, pero si no, si no se trata de eso, no se trata de paraíso, vamos a vivir en paz y entendernos y eso no es paraíso, es otra cosa ¿verdad? Pero claro, pero fué decir ¿verdad? Salinas y eso me, me alegro ahora de hablar un momento de Salinas ¿verdad? Se suele decir Salinas y Guillén, y podrá haber algún tonto por ahí que diga "a lo mejor eso es un mito" ¿Cómo un mito? ¡De ninguna manera! Vamos, es absolutamente verdad, ha sido mi mejor amigo; yo he tenido muy buenos amigos antes, ahora ni después. Sí, pero ha sido mi compañero, el que siguió mi poesía con un interés y una humildad que no puede usted imaginarse, cómo seguía poema por poema, cómo ¡vamos! compañero admirable, compañero admirable; claro pues por, por lo demás pues, amigo pues antes, luego y siempre ¿verdad? Pero en este sentido hay una, hay un libro de Moreno Villa que se habrá conocido en México ¿verdad? Claro, y que era un gran discípulo. Yo le tengo mucha, mucha admiración a Moreno Villa. Bueno, pues escribió una cosa que se llamaba: Vida en claro. Está muy bien, eso de Vida en claro. Bueno, pues, en que habla de la vida de entonces y dice: "Salinas y Guillén; una pareja auténtica, la más auténtica", sí, sí, eso es verdad; y claro pues alguna vez tenía un profesor inglés que está, que está en Nueva Zelanda, que hizo una tesis sobre mí y luego la ha convertido -y todavía no se ha publicado- en un libro sobre Salinas, y eso me alegró mucho [risa], me

alegró mucho. Sí, claro, ahí está, y en este sentido pues eso, pues... y pensar lo mismo ¿verdad?, que Salinas se murió a los sesenta años, el año cincuenta y... pero ¡por Dios! ¡cuánto habría escrito en estos años! ¡cuánto habría escrito! porque estaba en plena producción, estaba en plena, en plena fecundidad ¿verdad?; había tenido unos años muy buenos pero iba para más, y luego se interpuso no sé, una cosa de cáncer de huesos o no sé qué y, y claro pues en el año cincuenta y cinco. Su mujer murió en el cincuenta y tres, Margarita Lombardí, de origen alicantino ¿verdad? Lombardí. Bueno pues sí, parece a los sesenta años. Bueno, pues eso ha sido esencial ¿verdad?; pero todos los amigos aquellos, y amigos franceses y qué sé yo; yo he sido siempre hombre de amigos, porque lo único que no concibo es la soledad, sobre todo como trascen-
dental. He amado siempre la compañía, toda compañía: la compañía humana, la compañía con las cosas, compañía con el mundo, y por eso no escribo sobre mi vida que no, no podría hacerlo, porque eso de volver a mí, no me interesa yo en cuanto yo; me interesa el mundo, me interesan los otros, me interesa usted; yo, yo le puedo hablar de, de Elena Aub, que es un encanto, pero decir "¿y yo?" me, me importa un pito, hasta cierto punto, no me interesa estar hurgándome yo, no yo... por eso yo no escribo. Alguna vez me dicen... pero es en relación con los demás ¿verdad? como por ejemplo, cuando he escrito sobre Federico ¿verdad? hice el

prólogo de las obras completas de él para edición Aguilar ¿verdad? y claro pues allí a...aprendí a mirar bien en relación con Federico, pero si no, no, yo en relación conmigo mismo no me interesa eso; yo soledad no, no, no. "Y que para encontrar a Dios". "Yo, hablando con los amigos" [risa]. Pero si no, no, no, no, no, a mí no, la soledad absoluta no; al contrario, desde pequeño, desde pequeño me acuerdo, desde pequeñito le decía a mi madre, que era la formación para mí de tipo más espiritual ¿verdad?: "Mira...yo, yo me casaré, porque no quiero morir-me solo"; y luego le decía a mi madre que se puso muy grave de enfisema: "¿Tú crees que yo querré a otra mujer más que a ti?" Decía: "Sí, claro claro, mucho más [risa], mucho más". Desde pequeño tenía la obsesión de no, de no morirme solo, de no vivir solo. Ahí esa cuerda, cuando ha habido una, nuestra amiga Berité, que es una lituana americana muy buena, y ha escrito sobre la soledad en la poesía española, notas de mí para decir que no tengo temor de soledad, hombre, porque la soledad es el tránsito ¡pues claro!, sobre todo cuando se trabaja, que hay que estar, estar solo ¿verdad?; hay momentos de soledad pues normal; pero buscarla, complacerse, mimarla y exacerbarla, no, no, hombre, eh, ese vicio no. Vamos, ese vicio o esa virtud. "Por ahí se va hasta Dios". Nada, nada, por eso claro, bueno pues, sobre todo que... ¡ah! sí, y en ése, en ése, en esos años, en esos años veinte ¿verdad? pues yo hice, cuan-

do terminé y publiqué Cántico, hice una traducción del Cementerio marino. Primero yo había leído a Valéry con mucho interés; luego se ha exagerado mucho, se ha hablado y se ha escrito sobre ello y se ha aclarado, pues durante...yo, claro, era un ejemplo de, de rigor en la poesía ¿verdad? de elevación y eso a mí me gustaba, y que...pues rigor en la forma, lo mismo ¿verdad? y eso sí, pero lo demás no, era lo contrario. Valéry que era, Valéry era un ateo trascendental, un solitario espantoso ¿verdad? que no creía en nada, menos en él, él creía en él. Bueno pues, traduje eh...a Valéry, fue la primera traducción que se hizo de, del Cementerio marino y luego ha habido ya...hay más de una docena ¡vamos! la mía es la que más se ha repetido, pero bueno, muy bien. Y ahora ni los estudios recientes, y todos ven cómo yo he hecho a mi modo la traducción, de ahí rasgos y estilos que lo hacen más de Guillén que de Valéry [risa]. Pero eso, no porque yo lo haya dicho, porque a mí no se me había ocurrido, sino porque me lo han, me lo han recordado ahí rápido. Hay dos estudios, uno de Flores Renan*, otro de mi amigo Francisco del Pino ah, profesor de, del español en Florencia, que tiene ahí sus estudios allí, y me demuestra que yo iba españolizando, no españolizando, sino haciéndolo más a mi modo, ahí es-

* probablemente.

ta, y claro, pues eso ha tenido su ¡hombre!, después no ha habido ninguna persona más, más, más desatendida que esa traducción; y he traducido a alguno más, pero se acabó ¿verdad? Yo conocí a Valéry, eh, que era un hombre muy interesante; claro, a Valéry le gustó mucho su traducción, le gustó mucho y era muy exigente, claro y ahí está, todo eso está publicado ¿verdad?; y me decía en la carta que me escribió, ah... 'Es día de caminar: j'aime, j'aime, j'adore* al español [risa], j'aime, j'adore...' decía; le gustó mucho, bueno, pues muy bien [risa]. Tiene varias, varias ediciones y buena suerte; muy bien, pero... y luego después ha traducido alguna cosa más y sa... por ejemplo, un poema que se llama: 'Tourmeuse', que no se concluyó. Pero yo soy fiel a mis, a mis entusiasmos; yo no, no hay aquello de: 'reniego de', no, no, no reniego de nada en absoluto, en absoluto [risa]. Por consiguiente yo, cuando se murió Valéry pues hice un poema y se lo mandé a Victoria Ocampo. Aquella señora, que era una de las mujeres más guapas que uno ha visto en su vida, alta, bella, bien peinada, [ininteligible] y luego elegantísima. Me decía Germaine: 'Mira, no hay una mujer más elegante en París!'; estupenda y luego una mujer libre. Tenía de vez en cuando un amante y sin el menor escándalo, y luego terminaba, sin que el otro se enfadara, y le licenciaba [risa]. Pero de tal manera que salía muy agradecido y sin tragedia [risa]. Por

* Yo quiero, yo adoro.

Dios, una cosa estupenda, sí. Yo la ví luego, ya años después, no la he visto recientemente. Había sido Venus, eh, dicho en lenguaje mitológico, había sido Venus. Pero conservaba el amor, los ojos, la autoridad de haberlo sido ¡y lo creo! Y ahora se ha muerto hace poco tiempo, sí. Tuvo aquella revista Sur, en la que he colaborado ¿verdad?, que fue muy importante en... eh, en Buenos Aires ¿verdad?; y entonces era extraordinario hablar por teléfono desde Europa a América. Entonces ella llamó a Ortega, y nunca he sabido yo si realmente tenían relación íntima, no lo sé, no lo sé, pu... pu... pido ser más que una relación literaria ¿verdad?, no lo sé. Pero ella lo llamó y le preguntó: "¿Qué título le damos a la revista?" Y dijo: "Sur, la revista Sur", y todo eso por teléfono [risa] que nos, que nosotros entonces nos quedamos espantados. Bueno, claro, todas esas cosas y esto; aprovecho la ocasión fue la Revista de Occidente, fue muy importante, y todo esto; en el año veintitrés, me parece que fue, cuando yo me fui de lector, cuando yo volvía a Madrid; esto era la Revista de Occidente; escribí para la Revista de Occidente algunas veces, no era de los más asiduos, pero iba de vez en cuando. Claro, Ortega era un hombre con una personalidad que no se podía... que había que tenerlo en cuenta; aunque tenía una cosa que a mí no me gusta, que es una gran capacidad de desprecio. Era sí, sí, le decía: "Estuvo Valéry, estuvo Valéry en, en, en Madrid y dio una con_

ferencia en la Sociedad de Estudios y Conferencias", no sé cómo se llamaba aquello ¿verdad? que tenía su lugar en la Residencia, y le vio, etcétera; y luego voy a la revista y Ortega me dice: "Ya he visto a su héroe", lo dijo como si dijera: "a ese pobre hombre", y lo mismo decía "pobre Francia" o...luego una vez dijo una frase, eso de que para... pero que la dijo en la Universidad de Santander; yo no asistí porque no, en aquel momento estaba Salinas, estaba José Antonio Rubio; y, y dijo aquello que después se ha repetido. Bueno, que "la tierra es un planeta mediocre" [risa], lo cito; me lo contaron y lo repetimos y nos hizo mucha gracia. Se lo dijimos a Federico que estaba por allí y lo metió en Doña Rosita la soltera [risa], y hay un personaje que dice, que dice: "La tierra es un planeta mediocre". "¿Cómo mediocre? si ha producido un Ortega" [risa], no hay problema, hombre ¿verdad? ¿ah? en ese sentido, pero...y todo eso; era un hombre de una erudición, y que ha tenido un dominio del lenguaje extraordinario. Hablaba en clase como hablaba en la conversación como escribía ¡vamos!; del castellano un dominio extraordinario ¿verdad?; y ese, y también pues era muy sensible a muchas cosas. Dijo una cosa ya hace muchos años, yo hubiera sobre eso escrito ¿verdad?, que había que haberlo tenido a...que haber...en daños y perjuicios, dijo aquello de la deshumanización del arte, que en definitiva es una frase desafortunada. No hay deshumanización que valga,

porque la geometría es del, eh... del, eh... del cubista, eso es humanísimo, y eso no, eso no es un producto del paisaje, eso de ninguna manera ¡vamos! no, ¡vamos! de ninguna manera es, y todo aquello era más abstracto, pero no nunca tanto; siempre la geometría tiene que tener una cosa, que la tenía, de modo que no ¿verdad? de modo que no; y luego la pintura cubista, todas aquellas cosas, la pintura de Picasso ¿verdad? y la deshumanización...y esa frase enseguida se utilizó por los que no entienden cosas elementales, le decían, deshumano es una frase que no creo que está en todas las obras. Y claro, pero al lado de esto, hombre, pues su movimiento... la, la, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Filosofía entonces ha estado como no ha estado nunca en España, ni antes ni después ¡vamos!, nunca. Lo mismo que había allí ¿verdad? de, de Ortega, de García Morente, de María Salgado, de todos aquellos hombres, ¡por Dios! era estupendo, de Zubiri; y yo le he conocido cuando todavía era cura, luego se casó, cosas que ocurren en esos casos. Recuerdo un artículo de una revista de entonces, de Vanguardia, que duró poco, que se llamaba: "España ya está madura para que se casen los sacerdotes", y no es verdad, no lo está todavía. Bueno, pues allí ¿verdad? Zubiri, que era una figura importantísima ¡hombre! claro y todos, claro está, todo aquello fue estupendo, era The criterion, que era la revista de T.S. Eliot, La Nouvelle Revue Francaise y la Revista de Occidente pues era una de las revistas europeas...y dijo entonces un amigo francés que

eran de las mejores revistas europeas; eso está genial ¿verdad? en relación con todo. Porque yo me veo pasearme, pasearme por la Gran Vía, sólo con Ortega, me parece mitológico. Entonces digo: "Esto lo he soñado", no, yo no, no, no, no lo he soñado. Bueno, y sobre eso había tantas cosas que decir, aquello fue una cosa estupenda, ¡vamos! estupenda ¡vamos! estupenda, aquello y pensar que eso no ha... luego ha fracasado. Y ahora me viene al pensamiento: Soledad Ortega, que es hija de eh, Ortega y Gasset y creo que van a, a renovar luego la Revista de Occidente ¡hombre! pues claro, no faltaría más, claro, sí, ahora esta...afortunadamente no se muere el talento; la que tiene más talento de la familia; pero es la hija de su papá [risa]. Pero cómo, cómo, cómo... ¡vamos! muy bien. Resulta que..yo diría que Ortega era hijo de don José Ortega Munilla, y don José Ortega Munilla fue hijo de don José Ortega Zapata, ilustre valisoletano, que escribió un libro que se llama Solaces de un Valisoletano, y claro, un libro rarísimo; pero hay un ejemplar en Valladolid; he hecho una copia y se lo mandé a Soledad, porque yo hice una...me las arreglé para que me mandaran una copia de un ejemplar, Solaces de un Valisoletano que estaba dedicado a su, a sus nietos, que están allí: Eduardo, José, Manuel, el otro no sé cómo se llama: la, la, cómo se llama la, era una hermana, una hermana ¿verdad?, un libro ¿verdad? dedicado a ellos ¿ver-

dad?, hombre sí, pues sí, aquello fue muy importante ¿verdad? Bueno, pues los años de Sevilla fueron para mí muy buenos ¿verdad?; yo tenía vida, tenía, eh, qué sé yo, mucho interés intelectual ¿verdad? en Sevilla ¿verdad?; y, y, claro, pues a mí me tocó la guerra, claro, la guerra y todos los amigos se portaron bien conmigo, lo puedo decir; cada uno hacía lo que podía para sobrevivir; el uno se metía en Falange, el otro se metía en otra agrupación, y cada uno hacía lo que podía ¿verdad?; yo no lo ví, yo levantaba el brazo, claro, pero, eh, por todas esas cosas. Bueno, pero qué vamos a hacer; ¡ah! tengo que contar una cosa, un episodio anterior que fue que cuando llegó la he... la subla...la suble...la sublevación militar, "el Glorioso Movimiento", pues eh, yo dije: "Yo no me quedo aquí -bueno, dije yo- y sobre todo, yo quiero sacar a mis hijos de aquí", de lo cual no me arrepentiré jamás; y yo a mis hijos, tenía Teresa catorce y tenía doce eh, Conny -como le decimos-, Claudio y, y yo dije: "Los mandamos a Francia" ¿verdad?; y entonces, eso pues fue a fines de julio; yo se lo dije a mi padre, y mi padre como siempre me dejaba en libertad. "Bueno ¿pero tú?", dijo: "Yo no me puedo marchar ahora, no es posible, no me puedo marchar", pero mandamos a los hijos con la familia francesa, y entonces fuimos a Pamplona primero; claro, estando en Pamplona, había un movimiento así, feroz, la ferocidad de la gente ¿verdad? Había un señor

así...no sé si, si le entusiasmó el clima o el campo: "a matar rojos"; y volvía muy contento y todo mundo le felicitaba. Vamos, una cosa así. Pues yo le levantaba el brazo, no hacía nada; entonces cuando lo anuncié en una carta que me iba a ir a, que nos íbamos a Valladolid, porque ya había, había ido Germaine con, con los hijos a Francia, allí a no sé, hacer casa*, San Juan de Luz...y no había vuelto, bueno, entonces nos cogieron y nos metieron en la cárcel; hemos estado en la cárcel desde el día cinco hasta el día nueve de septiembre: ella con las mujeres y yo con los hombres. Todo eso pues es una cosa demasiado patética, nada más que cada mañ...noche se mataba gente sin saber por qué: lo fácil era matar, lo difícil era no matar; bueno y claro, estaba uno pasando la noche, "a ver qué pasa esta noche"; y entonces...es esto un acto de lo que es y lo que ha sido mi padre para mí, que no era conmigo sino una realidad; que cuando fuimos a, a una comisaría, donde había un guardia civil, humano, y le dije: "¿Yo puedo llamar por teléfono?" Llamé a un amigo, Víctor Navarro, que era profesor del Instituto Escuela y que vivía allí, y que estaba casado con una navarra, y le dije a dónde iba: "Dígale us-

* Así se escucha.

ted, dígame usted a mi padre, que está en Valladolid, adónde vamos ahora"; colgué y yo, insensato, me quedé perdido; lo cual era una insensatez porque me podían haber matado a la salida; por un ejemplo, por que mi padre se puso en movimiento mi padre estuvo en la cárcel después, como liberal, tiempo después, por delito de seguridad, bueno, estuvo después, estuvo tres días en Valladolid, y luego le pusieron una multa por daños inferidos a España, de veinte mil pesetas, que dijo mi padre, que tenía siempre mucha serenidad: "Es el hotel más caro que he pagado" [risa]-; bueno, pues mi padre se puso en movimiento, fue a buscar a fulano, a zutano, firmas, que no sé qué; llegó allí y después del movimiento, entonces, el día nueve nos pusieron en libertad. Toda esta historia yo no la sabía bien, pero la sabe bien Víctor Navarro, que no se atreve, porque es un hombre muy... lo echaron porque era, porque era profesor del Instituto Escuela, que era muy bueno, era una de las creaciones de la Junta para Ampliación de Estudios ¿no?, estaba muy bien la Escuela allí. Y, y claro pues...pero en fin, yo me quedé tranquilo; entonces salimos, entonces ya fuimos a Valladolid, pasamos por allí donde había más peligro y, y nos fuimos a Sevilla. "Eh, vamos", me dijo mi padre enseguida. Yo había...a, Azafia eh, me había honrado con su amistad; yo he sido amigo de Azafia sobre todo como, como escritor, como intelectual, antes ¿verdad?, porque

colaboré en su revista La Pluma y he sido amigo suyo, y le he visto unas cuantas veces. Ahora, en este momento, se prepara un volumen de homenaje; yo he escrito una cosa ¿verdad? sobre él y todo eso, que debían de ponerlo como prólogo, no lo sé; me dicen que es demasiado ¿verdad?, pero, en fin. Porque yo lo he conocido mucho, claro, y yo sé de la probidad de Azaña, de la seriedad de Azaña, de la honradez de Azaña; un genio un poco áspero a veces, porque era también muy soberbio, como Ortega ¿verdad?, era también muy soberbio. Yo recuerdo allá en Valladolid, un día iba allí a... como empleado, estaba en el Ministerio de Gracia y Justicia. Iba a, a las oposiciones que se hacía a notarías y a registradores de la propiedad; se presentó mi padre: "hombre, pues oiga usted, a tomar café", que era una costumbre española, que es la misma que hacía el gran Croce, Benedetto Croce, en Nápoles ¿verdad?, escritor muy... con la gente iba a tomar café a su casa; me divierte mucho, en Mediterráneo [risa]; y yo recuerdo que de pronto sale el nombre de Ortega. No se querían ¿verdad?; era antes, esto era antes de la República, claro, antes, claro [risa]. Y recuerdo, esto no lo puedo contar porque hay que imitar el, el, el... no, es que así fonéticamente... Oiga usted, estaba al lado suyo, estábamos todos los hijos allí; dice mi padre; "Ortega, hombre de mérito, hombre de mérito" [risa], hombre "demérito" claro. Y se respetaban pero,

y, eh, Ortega hizo mucho caso de Azaña durante mucho tiempo, sí, ya lo creo, mucho, mucho, y claro, pues yo he tenido muchas cartas de él. Mi padre me dijo: "Mira, no me vengas con literaturas, quéma..."; esto lo he contado en esto de, en esto de, en esto que he escrito ahora para...para el volumen: "quemamos las cartas de Azaña"; yo tenía bastantes cartas. Eramos, allí, Germaine y yo, una noche, ¿no ha habido registro? No, no ha habido registro. Bueno y ya, ¿dónde estarán esas cartas? Buscamos allí en un, en un armario, donde las encontramos. Aquí están, tenía la mar... tenía bastantes, de varios años ¿verdad?; no era de la República apenas. Le escribí dos veces durante la República, le pedí un favor, me lo concedió en seguida y, y claro, pues, "que no lo sepa nadie" -me dijo-; bueno. Y claro, pues, a uno le fusilaban por tener una carta de Azaña, esa era la realidad. Y yo dije: "hombre, y si yo cortase aquella [inaudible]; no, hay un registro y me muero del susto." Nada, entonces no solamente no lo rompimos, sino que lo quemamos en la hornilla de la cocina; ¡vamos! es lo único que he hecho en mi vida [risa], pero no había más remedio. Eso lo he contado allí, ah, claro, dice, no recuerdo en qué año; y además luego, luego, se concentró el odio y la saña. Claro, era el intelectual, y luego el intelectual, el intelectual severo, porque yo no lo veo así de mucha risa ni mucho menos; claro que tenía humor fino y se reía pero, en fin, era más bien

un hombre severo ¿verdad?, un castellano severo, claro, se reía y ahí está y, y eso pues; eso es. Ah, bueno pues, entonces, estando yo en Sevilla, todos me ayudaron, todos, estuvo muy bien, yo conseguí luego la... tenía ya el pasaporte, tenía el visado, todo eso, sí.

Pero había necesidad de otra cosa, que era el pase de frontera, que tenía el Ministerio de la Gobernación que estaba en Valladolid. Entonces en el año treinta y ocho, entonces pues acudí a mi amigo Pedro Sáenz Rodríguez, que vivía muy bien; le fui a ver a Vitoria, donde estaba el Ministerio ese de Educación y le dije: "Me quiero marchar"; me lo facilitó todo, fue a un consejo de ministros, le pidió a Martínez, amigo, el pase de frontera, me lo concedieron; yo fui a verle; cuando me lo concedieron ya había otro señor y, y me dice -don Pedro Sáenz tiene su lado también irónico-, y dice: "Bueno, qué contento debe estar uno con uno de estos documentos". No dije nada porque estaba el otro señor allí. Bueno, y entonces ya todas las tramitaciones se habían terminado y, y entonces ya estaba el porter francés allí, para pasar el Puente de Villasoa y bueno, pues entonces ya las maletas, la espera. Después de todos los trámites que hubo que hacer. Bueno [risa], pues entonces yo sin volver la, la, la vista porque era una evidencia, me dice: "Ah, pues faltas tú de firma," y aparecía el señor porter hasta el otro lado. Pues eso era a principios,

ya no me acuerdo ahora exacto la fecha, pero era bien a principios de julio del treinta y ocho. Yo me estuve en Francia, y después le dije a mi padre, en el septiembre: "Mira, yo me voy a ir, me voy a... voy a, a América"; porque yo...Entonces le escribí a, a Salinas y Salinas me buscó...él estaba allá, él estaba allá, entonces me buscó un puesto, por eso fui y trabajé, me encontró un puesto en...en la Wellesley* cerca de Harvard y así, así, ahí estuvimos, y entonces viene aquí, le puedo decir que es el, la, la entrada en América y, y en la Universidad; yo de la Universidad americana no se puede estar nunca bastante agradecido, la generosidad con que ha abierto las puertas a tantos europeos, ¡vamos! y no sólo judíos, pero claro, antifascistas, gente más o menos liberales o de izquierda ¿verdad?, pero a, a... cómo ha abierto las puertas a todos, qué generosidad, cómo los ha tratado, cosa que no pasa en Europa nunca, no digamos aquí ni por ejemplo aquí, en ésta...en la universidad española hay tanto tikis mikis y...qué sé yo ¿verdad? husmerías y tonterías pequeñas. La hospitalidad ha sido extraordinaria, ¡cuánta gente se ha salvado! ¿verdad? así, extraordinario. Y luego, pues, había posibilidad de tener,

* probablemente.

sí, de poder tener una carrera ¿verdad? Y yo, yo primero, allí nuestra temporada de, de Wheeling College* ¿verdad? y luego en Fairmont ¿verdad? y luego pues salió un, un puesto en el Canadá, en Montreal, y desde el treinta y nueve al cuarenta estuvimos en el Canadá. Hacía un frío espantoso [risa]. Pero estuvimos bien, estuvimos bien, y luego pues allí yo volví y ya sustituí a Salinas; a Salinas lo había sustituido en Sevilla... [Inaudible] [tose]. Y aquí él había estado en Westminster College, que no es muy conocido ¿verdad? allí, Westminster College. Y yo le seguí, y allí he estado de profesor, desde el año cuarenta hasta el año cuarenta y siete. Claro, yo he dado clases en varios centros, sobre todo por el verano ¿verdad? en varios sitios. Y aquí veo que me dice: "¿En cuántas universidades ha estado?" Yo tengo una, una, aquí una bibliografía que se lo puedo decir después, con todo, he estado en varias universidades, donde hemos estado, hasta que yo tuve la aventura mayor de mi vida universitaria, que fue en Harvard University, que es la primera universidad, como antigüedad, por su importancia sobre todo de la, la biblioteca de la universidad...de la, la biblioteca de la universidad es extraordinaria. Bueno, pues, eh, y, y después, es la primera universidad ¿verdad? y allí hay unas célebres conferencias de...conferencias que cada año se nombra a un profesor o a un escritor o a un artista, según, eh...

*Probablemente se refiere al West Herberly State College

las... Charles, eso está todo allí apuntado; Charles Eliot Norton, Nietzsche ¿verdad? en inglés. Pensaron en mí para dar aquella pero yo, mi inglés, eh, lo hablo un poquito pero siempre no con mucha soltura; porque he estado viviendo, dando clases en español, escribiendo en español; en mi casa hablo en español o en francés; pero en fin, de todas maneras pues era un honor entonces yo no podía echarme atrás. Y dije yo, no hay más remedio, y luego para mis hijos, hubieran quedado en Andalucía; entonces hice un esfuerzo colosal, hice unas, unas conferencias que publicaron en un libro que se llama: Lenguaje y Poesía; de ese libro no se habla aquí, me parece que no se habla aquí, Lenguaje y Poesía, que son unas conferencias que yo dí allí ¿verdad? y claro, yo las daba en, en inglés ¿verdad? eso está tan... hay una edición corriente en Alianza Editorial ¿verdad?, corriente sí. Bueno, pues aquello fue, de aquí, un esfuerzo considerable, pero salió bien, creo ¿verdad?, salió bien ¿verdad? y estuvimos allí todo, todo, todo el curso, porque allí se daba ¿verdad? y aquello pues, primero se publicaron en inglés y luego no traducidas, porque yo había escrito primero, había escrito en español ¿verdad? y todo el texto se publicó después ¿verdad? es, eh, el libro, el más importante que yo he hecho de prosa ¿verdad? y claro, pues, ah, otras cosas he escrito también, pero yo he sacrificado siempre todas estas cosas que

me interesan también, a mi poesía. No creo que me quede en eso todos los días, sino que la preocupación como yo tengo, he tenido una ocupación general que era la de profesor, eso me lleva tiempo, eso lleva tiempo. Pues las clases y todo eso, luego pues la poesía ¿verdad?; primero la poesía y después lo demás. En cambio, por ejemplo, nuestro gran amigo Dámaso Alonso es un poeta verdadero, pero ha hecho sobre todo crítica ¿verdad?; la profesión crítica es extraordinaria, tal, claro, la poesía es más corta, muy bien, allá cada uno ¿verdad? Pero yo no, ha sido, la poesía ha sido lo primero. Yo tenía, mi vocación, si se puede usar esta palabra un poco solemne, pero qué vamos a hacer, es la poesía. Y luego, la más próxima a mi alrededor... una clase de profesor de literatura española, sí señor, española, desde el Poema del Cid hasta la Generación del Veintisiete. Y después, y después, mire usted, a pesar de los pesares el don poético no falta en España y ha habido una continuidad de poesía en España, verdaderamente extraordinaria, a pesar de una... y eso hay una serie de grupos y se nombran grupos de poetas, un poco a imitación ¿verdad? de lo del Veintisiete o de lo del Noventa y Ocho, todo eso. Bueno, pues ha habido una continuidad extraordinaria; claro que el poeta de todos esos, yo creo, el más importante, ha sido Blas de Otero. Se ha muerto ahora ¿verdad? y que era un hombre que tenía una... no es na-

da fácil ¿verdad? porque era una poesía muy culta, con muchas alusiones literarias, con un gran, gran concisión, muy suya ¿no? Pide la paz y la palabra, ya lo creo; no, no, eso de, no es nada fácil ¿verdad? pero ha sido ése, ha habido, bueno, pues hasta ahora hay, eso no está estudiado todavía, no está, no está bien estudiado, bien ordenado. Hay muchos poetas menores; pero esos poetas menores tienen, tienen interés, tienen interés. Ahora, claro, de todos ellos, pues para nosotros el más importante es Miguel Hernández, ha sido un tipo genial, pero una producción continua ¿verdad? continua, no, y no digamos en Andalucía. Usted ve aquí a dos transeúntes, el uno es poeta y el otro va a serlo [risa]. Porque es, es que no puede usted imaginarse [risa] la cantidad de poetas que salen en, en Málaga, y luego nos están bombardeando constantemente de libros que tienen interés, que tienen interés [risa]. Y que no sé, a cada minuto, bueno, pues qué vamos a hacer, más vale eso que lo contrario. Bueno. ¡No me lo crea! De modo que... dice usted: "¿Le ayuda económicamente alguna agrupación política?" Ninguna. No, yo no he tenido, porque yo he sido siempre, yo fui siempre liberal primero ¿verdad?, más bien socialista, pero sin que yo llegase a una doctrina marxista estricta; y luego pues siempre con independencia, yo pues era amigo de Azaña, de... a, afín al grupo de Acción ¿cómo se llamaba? Acción* de, de Azaña,

* Acción Republicana.

no sé, no sé qué. Bueno, pues ahí está, pero yo no formando parte de, del partido ¿verdad? sino independientemente, como intelectual, pero estoy allí, y yo voto y escribo los poemas que me gustan, no dentro de una organización, porque yo no he nacido para eso. Como si yo hubiera sido religioso, habría sido, eh, todo menos fraile, porque como que no, yo sólo en mi casita [risa]. Ahora, eso no quiere decir que eso esté bien pero, pero que no va a mi temperamento. Yo respeto eso mucho, veo que funciona, pero yo no, yo no funciono así ¿verdad? yo no funciono así. No pertenezco ni siquiera a academias. Ahora ha habido que aceptarlas con to... toda modestia [risa], pero qué le vamos a hacer, hay que ser modesto, y aceptar los honores con modestia, claro, pues yo no quería entrar en la Academia. Porque yo ¿qué iba a hacer? ¿qué iba hacer yo allí?; no porque yo tenga nada contra lo académico, eso sería una cosa azarosa, bárbara, contra la Academia Española, pero ¡hombre, por Dios! pero qué, qué salvajismo es ése, ¡de ninguna manera! no pero... Me han invitado a ir a la Academia, pero si no puedo ir, si no puedo hacer nada, el discurso de, ah... el discurso de entrada. Entonces encontraron los amigos que yo tengo allí, pues que son varios, ¿verdad? empezando por el propio Dámaso, que es muy amigo, entonces me nombraron Académico de Honor, que no obliga a nada, ni a escribir, ni siquiera al acto de presencia, porque la presencia, la verdad,

allí hay personas que respeto pero que no tengo deseos de conocer [risa]. La verdad, digo, mejor escucharla, mejor escucharla. Ahora, si hubiera tenido que ir, pues lo hubiera hecho; mejor no, Académico de Honor, muy bien. Y ahora nos hicieron [risa], nos querían hacer a, a los que so... sobrevivimos de la, de la Generación del llamado Veintisiete, Doctor Honoris Causa por Granada; pero aquello no acabó de funcionar y ha quedado así mejor, mejor, y mejor, y ahora ha venido lo de Valladolid. Pero no ha habido más remedio que hacerlo, y se ha hecho así, Doctor Honoris Causa. Yo lo respeto mucho, pero yo la verdad, a mí me viene grande, me viene grande, qué vamos a hacer, hay que aceptar eso con toda modestia. Yo creo que aquí lo podemos dejar ya, ¿qué hora es? [Corte].

De los países hispánicos de América, hemos estado Irene y yo en Colombia. Estuvimos cuatro meses en el año sesenta y uno ¿verdad? yo tuve unas, unas clases allí ¿verdad? conferencias, y estuvimos muy bien, nos trataban muy bien, además allí se cuida, ya sabe usted, la lengua española como un objeto precioso, muy bien. Ahora, habían problemas que era aquello de, de la violencia; que es curioso que el término violencia que ahora se expresa, se emplea en la vida general del mundo, en Colombia estaba muy... esta violencia, que consistía en que se iba por una carretera, venían unos, unos bandoleros,

eh, robaban, mataban al viajero y luego colgaban la cabeza a la orilla [risa], decapitada. ¡Hombre! Bueno, [risa] eso ocurría, pero mientras tanto los demás eran todos, ese lado académico y antiguo, y por decirlo así, sin hostilidad a España, a la historia de España, ¿verdad? Bueno, ahí estuvimos muy bien; eh, luego con nuestro amigo Titoe Zuviría ¿verdad? que luego fue embajador, etcétera. Bueno, y luego hemos estado en el Perú, ahí estuvimos también. El que no se...yo dí conferencias en Perú. Ahora no, no viajamos apenas porque no pudimos ¿verdad?, no fui a Machú Pichu, me hubiera gustado muchísimo verlo. No pude, estuvimos allá en la, en la ciudad de Lima, tiene su lado antiguo español ¿verdad?, antiguo, y estuvimos muy bien allí en...con unos y con otros, con Luis Alberto Sánchez, con amigos y todo eso, muy bien. Y de allí, ah, nos pasamos por el Ecuador también, estuvimos en el Ecuador, muchos indios [risa], muchos indios, también y, pero en fin, a mí me gustaba mucho, siempre el murmullo tímido, distinguido y digno del indio, que hablaba con un acento diferente en la misma lengua que yo [risa]. Me impresionaba siempre, la misma lengua con otro acento muy bonito y con un canto. Qué más hemos estado allí; bueno, yo no digo Puerto, Puerto Rico, pues lo considero un país hispánico, donde hemos estado bastante ¿verdad?, hemos ido varias veces, he tenido clases, allí hemos tenido mu-

cha... eh... más... allí me pasó, que me caí en el año, estando en el año setenta ¿verdad? pues me caí. Entonces me hicieron una operación en el fémur, y luego pues allí he tenido otra operación, en la, en la próstata, como después en Estados Unidos he tenido operación de las cataratas; operaciones, pero no mala salud, y aprovecho gustoso la ocasión, para decir que yo considero la salud, no sólo como una condición física, material, para poder escribir, sino como una fuente de inspiración. La salud es mi décima musa [risa], es decir, que estoy en el opuesto de la... el artista como enfermo genial; yo era artista como hombre sano, claro, esto suena mucho más pied-á-terre* ¿verdad? pero es que la salud y el equilibrio que da, es muchísimo más rara que la... genialidad enfermiza. Bueno, yo aspiro a ese equilibrio y a esa serenidad, y cuando esto no es retórica, cuando es verdad, claro, bueno. Pues allí hemos estado Irene y yo, he vivido mucho tiempo, hemos... yo he vivido mucho allí en, en Puerto Rico. Y luego, pues allí las relaciones, aquí, que quiero señalar especialmente, con México. En México he estado, hemos estado porque ha sido también con, con Irene, hemos es... ¡ah, no! perdón, esto es anterior a Irene, confundo [risa], no, no, esto es anterior a Irene porque es... ah, entre Germaine e Irene, cuando estaba solo. Entonces en el año cincuenta me parece que tuve, no sé si era un año sabático o, o

* Con los pies en la tierra

algo así ¿verdad? el caso es que fui en septiembre a los Estados a, a México ¿verdad? y yo tenía allí amigo anterior, sobre todo, que era Alfonso Reyes ¿verdad?; es cosa curiosa que aquí en esta, en esta lista, los premios de que hay aquí, el único que falta es el de Premio Alfonso Reyes, usted no, ustedes no [risa], pero ¡hombre! ¡por Dios! y yo estoy orgulloso. Bueno, pues, Alfonso Reyes me dejó; sería por el año mil novecientos setenta y siete, setenta y siete. Bueno, pero yo le diría a usted algunas cosas ahora y luego alguna otra más tarde [risa], sin el aparato. Bueno, pues bueno, pues mire usted: fuimos, y yo, y yo tuve unas clases en El Colegio de México ¿verdad? El amigo mío mayor era, es de Alfonso Reyes, al que yo admiro mucho y le he tenido afecto ¿verdad?, porque le he conocido cuando él salió de México por la Revolución ¿verdad? eh. Mataron a su padre, el general Bernardo Reyes, y llegó a Madrid con mucha penuria económica. Entonces estuvo trabajando mucho como escritor en El Sol, y luego como, como eurdito ¿verdad? porque era un gran erudito. A mí me gustaba mucho Alfonso Reyes porque era humanísimo, con una, con un fondo de cultura humanística verdadero, y luego con un dominio de lo español, como si fuese español. Fíjese que yo tengo otra persona a quien comparo también, que es don Pedro Henríquez Ureña, que era dominicano. Estos señores tenían una autoridad

para hablar de literatura española, exactamente como la persona más autorizada española, porque el go... lo sentían igualmente, lo sabían hacer igualmente, cómo sabía Alfonso Reyes a Góngora, no ha habido, mm ¡vamos!, lo sentía verdaderamente. En cuanto a Pedro Henríquez Ureña, poquito negro, es verdad, poquito, más que los hermanos, porque tiene una hermana rubia [risa]. Bueno, pues era una autoridad en materia de poesía antigua española, española, admirable, admirable. Vino a, a Harvard. Tuvo las conferencias Charles Eliot Norton, y conocía el inglés admirablemente, el inglés admirablemente, muy bien. Luego pues vivió, eh, en Buenos Aires ¿verdad? y allí tuvo muy buena influencia ¿verdad?, porque "satán" tenía un conocimiento extraordinario del español, con toda naturalidad ¿verdad? No lo hay, no hay que olvidar a su hermano Max, que es también...y luego a su madre Sara y a su hermana Camila. Camila era un poco más, fue siempre un poco académico, entonces, un poco académico ¿verdad? pero con mucha nobleza, con mucha gracia, y que allí murió en México, digo, murió en Cuba, murió en Cuba, sí, sí esta...Camila. Bueno, pero Alfonso Reyes, vamos, era un dominio de, de lo español, con una naturalidad extraordinaria. Luego tenía otra condición, que a mí se me hace simpático: era sensible al eterno femenino [risa], de una manera extraordinaria, ¡vamos! pero qué, pero qué [risa], pero qué pendón era [risa], porque

¡vamos! es que no perdía ripio, vamos [risa]. Bueno, pero qué vamos a hacer, yo prefiero eso a lo contrario [risa]. Bueno, pues ahí está, y yo podría en esto contar cosas... [risa]. Bueno, pero no, no, bueno, pues ahí está que nos hemos entendido y nos hemos conocido cuando yo era un joven, un joven escritor y un joven poeta, yo como profesor y él estaba en Madrid ¿verdad? y luego le he visto en París, con su mujer que era ¿cómo se llamaba? Manolita, Manolita, sí. Bueno, sí y luego ¡ah! sí, ahora sí... porque además me reprochaba como si no fuese un mexicano ¡hombre, por Dios!, si tenía un acento mexicano... cuando yo le digo: "¿Y entonces usted trabaja en México?"; cuando estaba allí, dice: "Pues estoy ahora, aquí", me dijo -para ocuparse de, de su obra-, dice: "para reunirme con mis ideas, para reunirme con mis ideas" [risa], con el acento mexicano ¡hombre! Bueno, pues ahí está. Pero una vez que ya no, una vez que, porque le he visto en Cambridge, porque le hicieron, le hicieron Doctor Honoris Causa de la, de la Universidad de Harvard ¿verdad? y, y estábamos e... en el Eliot House y [risa], y yo, eh, en fin, no más. Ibamos a ver a Finley*, que era el profesor, profesor de griego ¿verdad?, muy bostonian, un señor muy distinguido, y entre [risa], entre la, la entrada hasta llegar allí, me contó un chiste verde [risa] que... [¿se acuerda de él?]. Bueno, por ahí está, bueno, por ahí está, pero ¡hombre! por Dios, cómo aprovecho...

* Probablemente se refiere a Moses I. Finley

"Cómo está usted, señor" [risa], es bueno, por ahí está; pero, por otra parte, con una actividad intelectual constante ¿verdad?, inma- ta. Luego pues era poeta, era escritor, trabajó mucho ¿verdad? y, y claro pues allí, y yo lo conozco del poco tiempo que estuve, pero estuve con él mucho ¿verdad?; yo me había copiado de él una frase que me gustó mucho, porque me iba muy bien, que es que hablando de Goethe, nada menos de Goethe, porque él hizo un estudio sobre Goethe, esa curiosidad que tenía de toda la literatura europea ¡claro!, pues dijo, habló de la "energía de normalidad", eso estaba escrito para mí [risa], y me iba mu... muy bien, como "anillo al dedo"; yo se lo celebré mucho y luego él, al recibir -yo tengo un montón de cartas de Alfonso Reyes- eh, me decía: "Lo está usted convirtiendo en una categoría, una categoría aristotélica" [risa], una categoría. La energía de normalidad, pues es verdad, la energía de normalidad ¿verdad? eh, la, eso era... ahora que, por otra parte, vivir a su lado, era un poco de, de aventurero, de cosa de así [que] poco más aventurero de lo que pasa, de lo que parecía ¿verdad? Bueno, pues hemos estado allí, he estado allí dando conferencias y... en aquel año, pues... he conocido el lugar ¡claro! Estuve en contacto con él, con el Fondo de Cultura Económica, Daniel Cosío Villegas, eh, con Orfila Reynal y su señora, eso es. Y luego, mire usted, con... bueno, con los españoles de la colonia ¿verdad? que

era Moreno Villa, que yo estimaba mucho ¿verdad? mucho, mucho; y luego estaba allí Manolito Altolaguirre. Esto se refiere más al segundo período que al... pero también al primero ¿verdad? que, que estaba divorciado de... de su primera mujer, a la que trataba muy bien, y casado con aquélla... aquel personaje extraordinario de su mujer: María Luisa Gómez Mena [risa], era un caso, un caso de arretrato, verdaderamente extraordinario. Yo recuerdo una, una soirée, una soirée*, no, una tarde, en casa de Francisco Giner de los Ríos, que yo lo sigo conociendo, Giner pues claro, era un amigo, era buen amigo, y había mucha gente en su casa por la tarde. Estaba también León Felipe, que puede conocer bastante. León Felipe, que era un profeta buenazo, buenísima persona ¿verdad?... imprecaciones de profeta bíblico ¿verdad? pero que era un buenazo ¿verdad? Pues cuando aquella tarde, cuando yo vi a León Felipe, llega la señora María Luisa Gómez Mena. Me vio, me conoció entonces a mí, que sólo había oído hablar apenas, y estaba un poco excitada, y empezó a hablar en un lenguaje obsceno [risa]. Como yo, yo estaba asombrado, como no se habla ni siquiera entre hombres latinos [risa], porque eso ocurre también en Francia y en Italia, un poco de todo eso ¿verdad?, lo contrario de lo que es lo anglosajón, por Dios, ¡vamos!

* Tertulia.

[Risa]. Y yo estaba asombrado [risa], me hablaba de manera precisa, de las virtudes viriles de Manolito, su marido [risa]. Bueno, y cuando se marcha, me dice León Felipe: "Usted no había oído nunca hablar a una mujer así?" Digo: "no". "Pues no volverá usted [risa] a oír hablar así" [risa]; y es verdad, aún ahora a... a... se ha divulgado un poco aquí y en España también, que la muchacha dice palabrotas, pero no ¡vamos! en el caso de aquélla... Ahora, todos decíamos, y aquellos amigos suyos también, que tenía un corazón de oro, y es verdad, era muy buena, era muy buena y muy generosa. Yo recuerdo las comidas en su casa que presidía ella y allí... Pues, eh, se hablaba de una cosa y otra, y cuando decía alguna palabrota en alta voz a todos, a Manolito no le gustaba, nmo, no le gustaba; pero él decía... ella decía: "Cuando se desnuda, se lo busco y no se lo encuentro" [risa]. Pero eso en todas las palabras estúpidas ¡bendito Dios! "María Luisa, vamos". Pero había un poquito de parasitismo en todos aquellos españoles que iban a comer a casa, y allí había la muchacha, era maravillosa ¿cómo se llamaba la criada? ah, pues la criada cocinera lo hacía todo, lo distribuía todo, porque allí era una mesa abierta. Se recibía a los amigos españoles que querían ir, iban todos ¿verdad?; Moreno Villa, Duarte...eh... qué sé yo, todos, menos el más amigo suyo que... a casa... de Manolito, que era Emilio Prados.

Emilio Prados estaba aparte ¿verdad? Emilio era un hombre muy serio ¿verdad? más perturbado por dentro y... pero en su obra no ponía lo que tenía la conversación, que era la ironía, la, la guasa andaluza, no sé si lo he dicho antes. Llegué a su casa, llamé a su casa y nadie usaba el timbre de la puerta, y me dice: 'Has llamado como el naranjero' [risa]. Eso no lo tiene su poesía, porque es más dramática, más, eh, revuelta ¿verdad? Eso sí, es verdad. Bueno, pues es... ese estaba apartado, no iba por allí ¿verdad?, pero ahí iban todos ellos; venía de vez en cuando la hija, que era Paloma, muy guapa, con unos tirabuzones así un poco de niña antigua, y que venía y que era buena y que traía... ¡claro! era, allí estaba toda aquella familia y su, su mujer, su madre aparte ¿verdad?, pero Manolito los atendía a todos. Bueno, pues en aquello había un poquito de parasitismo, todos aquellos comiendo [risa]. Pero yo iba una vez ¿verdad?; sí me divertía aquello, sí, eso sí. Espere usted, conocí entonces a una persona que yo estimo mucho, que era don Enrique González Martínez, que fue embajador, que fue un noble poeta; cuando yo digo noble, quiero decir que tiene altura, dignidad, pero que no es precisamente, eh, más, eh, inspirado ¿verdad?, pero que... había tenido siempre una reacción contra el modernismo fácil, por aquello, de aquella obra... aquella poesía suya que era "Tuércele el cuello al cisne", que era un poco el cuño

a la poesía fácil modernista ¿verdad? Yo recuerdo en una comida, en un bar que estaba en la esquina, yo, eso, otras veces lo he precisado mejor, un bar que estaba en una esquina, en la calle que estaba, era un bar muy animado, donde iba gente, entraban gentes que iban a las carreras de caballos, tal... lo tengo en un poema, lo tengo, lo tengo recogido, y... allí estuvimos comiendo: Alfonso Reyes, don Enrique González Martínez y otro señor que no he logrado -que era joven-, y que no puedo recordar, y tengo el remordimiento de haber... haber, de no recordarme del más modesto. He hecho preguntas imposibles a Ernesto Mejía Sánchez, que es el que intervino mucho en las cosas de la Casa de Alfonso Reyes, actualmente, que me dijera, a ver... porque había el diario de, de Alfonso Reyes que apuntaba todo, y había una comida pero en un... cómo se llamaba el otro, porque me fastidia no haberlo sabido. Una comida extraordinaria donde pasé toda... con Enrique González Martínez, que era un hombre encantador, de una educación, un hombre de sabiduría ¿verdad? y que con tanta manera de saber vivir ¿verdad? que, allí estaba, probando platos nuevos, que tenía ochenta años ya, y se murió por cierto al año siguiente ¿verdad?, al año siguiente se murió; pero, hombre, con qué encantura, era un... Yo tengo hasta el recuerdo de aquellos, porque eran hombres verdaderamente eminentes ¿verdad?, superiores, y con tanta sencillez, con tanta alegría; y yo lo tengo eso en un poema

que por ahí anda ¿verdad?; aquella, de aquella animación, de aquella, de aquella esquina que era un bar en que había tanta gente que entraba y salía de allí; aquellos, aquellos faroles y luces... Verdaderamente lo recuerdo como gente superior, verdaderamente. Bueno, claro, pues... eh, estuvimos en Oaxaca, me gustó mucho porque por la, por la noche, estuvimos allí, fuimos en tren y volvimos en tren, sí, y bueno pues... había por la, por la noche había una reunión en la plaza y hablaba el gobernador civil, y estaba aquello lleno de... como de indios con unos sombreros allí, y se dirigía a todos ellos en español, me gustaba porque toda aquella gente, aquellos indios que estaban allí, ¡vamos! aquellos campesinos ¿verdad? en aquella plaza, se les hablaba la lengua mía, que era exactamente igual. Una unidad de lenguaje ¡vamos!, hablan muy bien los mexicanos, hablan muy bien, vamos, sí muy bien ¿verdad? y con qué naturalidad, vamos. Yo veía allí a, a un mexicanito, a un indito, que estaba en una esquina así en cuclillas, ¡Dios mío! qué... todo ello con mucha dignidad ¿verdad?; yo admiro mucho a ese indio mexicano: pedía una dignidad, con unas buenas maneras, con una distinción; yo lo respeto mucho a ese indio, hombre ¡por Dios!; y luego murmuraba -porque era una cosa de acento suave-, murmuraba las mismas palabras que yo, le conocía emoción. Cuando yo veía aquellas cosas

y aquello... Y luego tuvimos algún temblor, algún temblor, de vez en cuando tiembla un poco la tierra, ¡Dios mío! ¡Dios mío! Bueno, pues salíamos a la calle [risa], nos salíamos a la calle. Bueno, pues muy bien, yo lo pasé muy bien ¿verdad? muy bien. Entonces al... mire usted, quiero, no quiero, mire usted, eh... porque claro, pues conocí a... por ejemplo a Cosío Villegas, bueno, conocí a Orfila Reynal, Reynal también ¿verdad? porque tuve relaciones en... poco... también ¿verdad? pero, ¿quién más había?... Luego allí, Moreno Villa me hizo un cuadro, me hizo un retrato. Este retrato lo tiene hoy Julián Calvo en Madrid [risa], ¡ah! sí, porque yo se lo he... se lo regalé. Bueno, Julián Calvo es mi discípulo más antiguo, mi discípulo más antiguo ¿verdad?; y le alegró mucho verme y ahora ha sido lo mismo: que era masón y sigue siéndolo ¿verdad?, la cosa más inocente del mundo ¡vamos! eso es como ser ajedrecista ¡vamos! Y aquí llegaban estos pobres... esta pobre gente, estos indígenas muy unidos y yo digo, y yo digo: "Yo soy uno de ellos, ¿eh?". Estos indígenas decían, como sobre todo el pr... el primero, que decía "masón", como un ataque feroz, pero qué tonto, qué tonto porque decía masón, pero ¡hombre, por Dios! si eso, eso qué importa, qué importa ¡vamos! Yo recibí a ese, a Julián Calvo ¿verdad?, vino allí, fue recibido por, por masones americanos, me decía: "La única condición que se necesita para ser masón

en América, es creer en Dios"; ¡ah! muy bien [risa]. Pues, pues toda aquella gente ¿verdad? era toda gente inocente, inocentísima, bueno. Pero muy bien. Bueno, pues yo después de eso, yo me trasladé a Berkeley y estuve en Berkeley la... el semestre, me parece que fue, vamos, esto es el semestre de allí. Berkeley, estuve ¿verdad? en donde estaba Montesinos ¿verdad? y estuve no, no, estaba yo en casa de Montes, de, del profesor José Lara Montesinos y, y estuve allí en su casa y tuve clases que me interesaron ¿verdad? y había alguna gente que estudiaba el español ¿verdad?, ya lo creo, sí, y yo al final, eh, de la clase ésa, pues volví a México ¿verdad? entonces estuve... pues, eh, estuve en... al final hasta, ¿hasta cuándo estuvimos allí? eh, allí estuvimos por el verano ¿verdad?, estuvimos allí, y entonces estuve otra vez con algunos amigos, otra vez con la misma gente ¿verdad?; pero estaba yo muy contento en México ¿verdad? porque... claro, ya entonces conocí, naturalmente, a, a Octavio Paz, que sigue siendo muy amigo mío, claro, sí, muy amigo; y espere usted, bueno, estaba por ejemplo: Villa, Xavier Villaurrutia, que yo admiraba mucho, admiraba mucho; ¿y qué hice yo como institución? Bueno, pues he tenido conferencias, eh, un curso, eh, que fue antes, fue en el cincuenta y... en el cincuenta, yo daba allí clases, di conferencias...

EA.- En el Colegio de México..

JG.- En El Colegio de México, sí, y luego después ya no he estado allí y he frecuentado... Eso sí, yo recuerdo que antes, antes, en el cincuenta, eh, pues había visto, yo había visto, bueno ¡qué barbaridad! a Pita Amor [risa], a Pita Amor que... con la que tuve pues, relaciones amistosas y, eh, era estupenda; bueno, pues muy bien. Sí... [risa] que había sido amiga, sí, pero de Alfonso Reyes, pero eso había sido ya muy atrás, sí, muy atrás ¿verdad?, muy atrás, Pita Amor. Bueno, dice usted ¿quién más estaba ahí? ¡Ah! hombre, sí, que... quién era la otra que la... ¿cómo se llamaba? No era la que, la que me decía el... el... Elena Garro, sí, sí, claro, sí, que tenía personalidad, que tenía personalidad ya lo creo; y luego la cosa ha sido lamentable ¿verdad? porque se han opuesto, con Octavio, sí eso sí. Espere usted, es que esto se relacionaba con algo, pero ¿qué era? ¿cómo se llama la señora? esto es una cosa; como uno ya es viejo, no le interesa; un momento espere usted; como era, era, tenía relación con Neruda porque también se habló, eh... como era... No me acuerdo, hay una cosa que sí, sí me acuerdo, sí. Bueno; pues yo he estado, he estado allí, he dado conferencias ¿verdad? Una noche di una conferencia, yo no sé dónde era, era en un ateneo, no, no, algo así; y terminó aquello y me dijo... León Felipe: "Usted ha visto la luz. Pero yo soy un feto, soy un feto". Y me lo decía declamando, de una manera. Hombre por Dios, qué lío, qué lío de hombre, un feto, ¡un feto! tal,

pues. Bueno, y dos minutos después... Bueno, mire usted: "Hoy se inaugura un restorán español en la Reforma, ¿quiere usted venir?". "Pero, bueno, en qué quedamos; ¿es usted un feto? a [risa]..." "¿Va usted a ir a la inauguración?" "Yo no", pues yo he sido siempre un, un hombre de buenas costumbres, y me acuesto más temprano; claro, aquello se podía prolongar... y aquello, sí, sí, aquello, eh, sí; ¡hombre!, había un pintor, éste, cómo se llamaba el pintor, el pintor... ¡qué hombre, por Dios!, pero eso lo tengo en los papeles más antiguos míos, un pintor, hombre, que, que yo iba a su estudio, iba a su estudio, sí, hombre, sí, y... estudio ¿verdad? y pintaba ¿verdad? allí, pintaba allí y era buena compañía, sí, ahora lo recuerdo, sí, eso estaba cerca de la Reforma, estaba cerca a su estudio, cerca de la Reforma, sí, pero, bueno, pues me hizo... esta Moreno Villa me hizo ese retrato allí, y eso, pues lo tiene, porque yo se lo dí... Arturo Souto, exacto; Arturo Souto, ¿qué fue de él?

EA. - Murió.

JG.- Sí, claro. Pues yo iba allí, yo iba, iba allí a, a su estudio ¿verdad?, ponía discos y tenía unos momentos agradables allí, es cierto, es cierto eso; Arturo Souto, claro, sí, pero no me acuerdo de una señora que me decía una cosa con una voz tierna y que era [risa], no me acuerdo... pero có-

mo era la señora, es que no sé, bueno pues...sí. Bueno, pues...yo, hay alguna fotografía de aquellos años, que hay grupos, hay grupos en que estaba Moreno Villa, por ejemplo, ¿verdad? y estaba varios amigos y me gusta verlos ¿verdad? porque, esto es, sí, bueno, pero este...

¡Ah! ¡bueno! claro, aquí veo una cosa que no recuerdo, que dice:

Orígenes, o sea, la revista de Cuba, que era de Pepito Rodríguez Feo, Orígenes, sí, entonces sí, sí, que era un muchacho simpático, rico, rico, eh, que flirteó por ejemplo con Solita Salinas y algo sí, pero con un... lastra, bueno, pero muy, muy bien educado, pero eso tenía, era de... editaba libros allá; después ¡ah! nó, pero esto ha sido de, de esto, y luego él estuvo muy, ahora, se portó muy bien porque si se hubiese ido, pues se hubiese ido con una maletita y los demás se hubiesen apoderado de él, pero se adhirió enseguida a, a Fidel Castro, se adhirió enseguida y estuvo allí; pero como vio que Fidel Castro persiguió a los, a los homosexuales ¡Dios!, una cosa es que ¡Dios!, que triunfen las ideas y otra cosa es perseguirme por homosexual, ¡no, hombre, no! Bueno, pues allí entonces Pepito estaba así un poco... [risa]. Bueno, pues yo no sé, aquí esto de una polémica confusa, yo no me acuerdo de esto. Sí creo que la revista aquella atacó a, a varias personas, algo que no era su costumbres, creo yo, pero sí era muy polémico... No me acuerdo de esto, no sé. Bueno, estando allí en la...

en México, se hizo durante, ya era en el año cuarenta y cinco cuando yo, esto era muy, muy anterior ¿verdad?, se hizo la tercera edición de, de Cántico, eso sí ¿verdad?, que la hizo Litoral ¿verdad?, esto es. Allí había estado Bergamín, me parece también, sí, pero yo no sé, sí ¡vamos, hombre! no sé, no recuerdo de... Espere usted, cómo se llamaba... ¡ah! bueno, Mejía Sánchez estaba por allí también, muy... queriendo presumir siempre de pérfido, de pérfido [risa]. Bueno, no tanto, no tanto, no hombre, no, porque es nicaragüense, pero como si fuera mexicano ¡hombre!, eso me dice; ¿y cómo se llamaba el otro? que era un cursilón pero, pero además de cursilón, eh... pederasta ¿cómo se llamaba, hombre? que no era mexicano, que era... no, no, que no era, era uno que está allí hace muchos años y que era un tierno, tierno homosexual, sí hombre, sí, no, pero que ha estado allí mucho tiempo, sí; luego, ah, hombre, sí ¿cómo se llamaba? el otro que ha tenido bastante re... relación con él, que era el traductor de Bernard Shaw y que hacía teatro, que hacía teatro, sí hombre, sí, que... sí, tú lo conoces seguro también [ininteligible], que habla español, y Lucio que también era de esa cuerda, sí, pero no era... pero que lo conozco mucho, sí, sí, ha traducido, ha traducido a Bernard Shaw y ha, y ha hecho comedias, ha hecho comedias, sí, sí, sí hombre, sí, y yo he tenido relaciones con él. Bueno, sí, luego el otro que era... es el que iba a citar, Sa... a Salvador

Novo también, que he conocido menos, menos, pero el otro, el otro era, no era, no era homosexual, no, era... que ha tenido, sí ha tenido, era sobre todo, que ha traducido a Bernard Shaw, sí claro, sí, sí, ¿cómo se llamaba? A, este, Rulfo lo he conocido apenas, a esos no; pero espere usted, es que no me acuerdo en este momento; sí, es muy conocido, era muy simpático, era muy... pero que era como representante de Bernard Shaw en México, era un hombre muy divertido, pero que detestaba al otro señor, me parece pederasta también, pero era, ése era un poeta exquisito; ¡ah, Salvador Novo, ése era un poeta de mucha calidad, difícil, difícil, ya lo creo! He conocido, a Villaurrutia, ah, bueno, te iba a decir que Villaurrutia; recuerdo que le oído leer un poema en una embajada, que era la embajada de Santo Domingo. Aquello me olía un poco no sé, y, y Villaurrutia era muy, muy listo, muy educado y bien pequeñito, vivo ¿verdad? y, y entonces él leyó unas "Décimas a un amigo", que era un poema escrito en décimas, la forma tradicional española. He cultivado la décima bastante también, bueno, en otros tiempos. Bueno, pues, lo hizo con mucha emoción ¿verdad?, se emocionó leyendo, y yo dije, y a un poeta amigo le dije: "Ya murió, era amigo suyo, y, y porque él era pederasta, que le ha dedicado un poema"; estaba muy bien ¿verdad? estaba muy bien. Bueno, pues, este Villaurrutia se murió el veinticinco de diciembre del año cincuenta; entonces yo fui a su entierro y yo fui a su entierro

porque yo lo había conocido, eh... pensábamos que era una especie como de... sobre todo porque tenía, tenía un ingenio así de fórmula y de... Se expresaba muy bien, muy, muy, muy culto ¿verdad? y, y yo fui a su entierro y ahí he visto a varios amigos ¿verdad? eso sí, de Villaurrutia ¿verdad? allí al final, eso al final del año ¿verdad? sí. Pero, ¿cómo se llamaba aquella señora?... demasiado tierna [risa], no me acuerdo; mire, no sé, pues ahí está, mire usted... Souto, Souto ¿verdad? eso lo tengo yo... lo tengo yo por ahí, por curiosidad... se lo buscaré para mañana, lo voy a buscar yo para describir este poema, esta cosa así, esto sí. Bueno, pues ahí está, de modo que en... he, he vivido meses en México ¿verdad?; eso y luego el, la, el, allá en, en el verano del, del cincuenta y uno, que por cierto había una porción de mexicanos por una parte, y de la colonia española ¿verdad? de la colonia española; bueno, entonces viene aquí, dice, entonces ya, dice... ¿puedo decir una cosa sobre mi poesía o aquí, o esto...?

EA.- Sí, sí...

JG.- ...puedo decir, bueno, sí, primero se habla de Cántico, de eso ya hemos hablado ¿verdad? ¿verdad? del lado bueno, muy bien. Mi mujer, que dice aquí, muere en el cuarenta y siete, en efecto ¿verdad? Bueno, yo entonces empiezo a escribir lo que luego se ha llamado Clamor ¿verdad?

Eso estaba pensado desde siempre, lo había pensado desde siempre, lo había pensado yo, que junto a ése... ésa, esa poesía, que era de carácter de adhesión a la vida, de adhesión a la vida cuando estoy sano y tengo paz alrededor, pero si no hay... si hay, si hay perturbación social y si no tengo salud, se acabó, yo no escribo [risa]. Bueno, Bueno, pues eso, eh, estaba pensando que habría, que hay siempre las cosas negativas que están ya en Cántico, eso ya lo he tratado en otra sesión ¿verdad? eh, que están, que están en Cántico ¿verdad? Pero luego las... esas voces negativas pasan a primer plano, eso es una obra, no es que... me dicen: "¿Pero cómo ha podido estar usted hasta el año cincuenta escribiendo?", mire usted, mire usted. Entonces estando yo en España, porque yo... eso viene después que yo fui por primera vez a España, en el año cuarenta y nueve, porque estaba enfermo mi padre ¿verdad?, se murió en el cincuenta ¿verdad? Entonces estando allí en una finca cerca de Valladolid hice una, una coplita que yo he llamado después "Trébol"; hay tréboles de tres hojas y tréboles de cuatro, que son siempre rimadas con consonantes ¿verdad?, como coplas ¿verdad?, como epigramas ¿verdad? Empezó así Clamor. Había unas moscas allí, que había cerca ¿verdad?, una cuadra con moscas, eh, espantosas [risa]; entonces yo empecé: "Moscas, moscas en tropel, moscas de estiércol y estío, que os solazáis por mi piel. Viva el cortesano

frío", donde había una alusión al... a la obra de Fray Antonio de Guevara: "Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea". Yo allí alababa a la Corte en donde por el invierno no hay moscas ¿verdad? Así empezó Clamor. Bueno, pues aquello empezó y aquello lo dividí, no sé, salió así ¿verdad?; publicar primero una primera parte que se llama "Maremágnum" ¿verdad? En efecto, el desorden, el desorden de la naturaleza a veces, también, pero menos. Claro está, algunas veces está muy perturbada, como aquí ahora en, en estos, estos últimos días en Málaga, pero generalmente las cosas van bien. Ahora, tengo una poesía que digo: "Frío en julio", hombre, intolerable [risa], pero es el desorden humano que es infinitamente peor ¿verdad? que el de la naturaleza, y entonces una... es decir, es la, la versión de la vida con crítica, es poesía esencialmente crítica ¿verdad?; hay que asociar ¡hombre!; pero ¡claro! yo me inspiro en los principios más generales de la, de la moral cristiana, excepto en dos puntos; se lo digo enseguida: Uno, el culto del dolor; yo no tengo; yo lo siento, como cada quisque, me agunto, y me informa y me forma, pero no me quedo diciendo: "Divino dolor"; no, no, que se vaya lo antes posible, eso desde luego; creo que en ese punto yo no quiero ser como nuestro señor Jesucristo, de ninguna manera. Bueno, y luego el envilecimiento de la sensualidad del hombre; no se, no se condena al amor, pero la sensualidad por sí

misma se condena. De ninguna manera, no, no, ¡hombre! eso, si el amor no es pecado, si eso es una invención equivocada, si el amor no es pecado, sobre todo si es amor. Bueno, desde luego que fuera de eso, tengo la conciencia cristiana, eso sí, eso sí ¿verdad?; yo en mi poesía, en esto, en Clamor hay pues todas aquellas cosas ¿verdad?, un poema de la humildad, un poema de la piedad. Ahora, siempre en contra de la soberbia del yo; ah, eso, eso es de mi, mi, mi obsesión contraria ¿verdad?; eh, el señor que se glorifique a sí mismo, sin soberbia, es una cosa imposible, una vulgaridad, imposible, no, nunca, nunca; desde luego que hace parte de la... Yo tengo un poema de la humildad que es, que se llama "Dimisión de Sancho" ¿verdad?; hay un poema de la piedad, de todo eso ¿verdad?; bueno, pues, todo eso, y luego pues, en un sentido de libertad ¿verdad? de libertad y de justicia social, claro. Claro, pues allí yo no soy marxista, pero a mí el marxismo me enseña muchas cosas y claro, yo sé que cuando dicen aquí, estos señores de aquí, de aquí: "Porque ante todo Dios", no es verdad; ante todo sus intereses, eso lo sabemos muy bien [risa], eso nos lo ha aclarado muy bien el marxismo. Ahora, cuando ahora hay una tendencia a convertir el marxismo en dogma religioso que se... eso tampoco, eso no, no, pero sí que eso nos ha ayudado a entender muchas cosas. Yo sé que el editor es un patrono que me, que me explota, y que yo soy el

obrero de ese patrono, de modo que yo, a priori, estoy siempre contra el editor; pero hay sus grados, como ese que le digo... "Alvarez [risa] ¡hombre!", no puedo, es un editor estupendo ¡vamos!, que aquella carta que me escribió, vamos ¡una cosa!; sí, y por ejemplo, Gredos aquí en España, una casa seria. Eso sí. Ahora, hay otros por ahí que son unos sinvergüenzas [risa]; eso ahí está, pero eso lo sé por, porque yo soy el obrero de ese patrono ¿verdad? y es verdad, no, no, de ninguna manera. Siempre he tenido buenos... por ejemplo, ahora se había dado relación con Barral ¿verdad? Barral es un escritor al mismo tiempo, eh, y ahora ha tenido una crisis, y ahora se va arreglar aquello ¿verdad? y yo me alegro mucho. Yo siempre he tratado con mucha consideración, con mucha consideración al editor, siempre independientemente... neutralmente ¿verdad? Hombre, pues claro, no faltaría más, eso desde luego; y luego pues algo, algo le dan a uno siempre, pequeñas cosas así, pero, bueno, pero, pero si uno no lo hace por dinero ¿verdad? Yo dije a un señor que me pre... me pre... una vez a un editor: "Mire usted, yo me he dedicado toda mi vida a no ganar dinero con mi literatura; ahora bien, si usted me ofrece un contrato, sobre todo a mi edad, y me ofrece el cuatro por ciento, ¡hombre, no! [risa] ¡hombre, no!"; y el editor: "No es que me interese, es que me parece, vamos..." Eso, ni siquiera corregir las pruebas por el cuatro por ciento de, y me dijo: "No me, no me ha en-

tendido usted". Y no rectificó y no hicimos nada, no hicimos el libro ¡hombre, por Dios!, nada. Pero si yo no, yo no he insistido en ese... Cuando han habido estos premios, bueno, pues bendito sea Dios ¿verdad? Pero y luego, el mayor ha sido cuando yo había cumplido ochenta años [risa]. Ahora quiero decirle a este... a este propósito, antes, los premios que yo he tenido, que no tengo ninguna satisfacción, pero sí me han sido... es una confirmación objetiva ¿verdad?, y aquí tengo en esta notita, hecha por mi amigo Ignacio Pratt, que es profesor de Barcelona, pero no catalán. Pues mire usted, yo he tenido, primero el premio en pre... eh, un premio de la Academia Americana de Artes y Letras, Academ... American Academy of Arts and Letters en el año cincuenta y cinco ¿verdad? Bueno, que siempre yo, yo he conocido en MacLeish*, aquel poeta MacLeish ¿verdad?, que era un gran liberal, amigo de Roosevelt ¿verdad? y, y fue quien se empeñó en esto. Luego, después he tenido premios en Italia, Premio de la Citá de Firenze en el año cincuenta y siete. Luego en el año cincuenta y nueve -que era el año siguiente de haber conocido yo a, a Irene-, pues el premio de poesía Edna Taormina ¿verdad?, que entonces pues estaba yo tranquilo, yo no sabía, era... estaban en Palermo, estaba en Roma, no sabía, me llamaron por teléfono: "¿Cómo, ¿no vino usted?"; no sabía que había que ir; fui corriendo; muy bien, Palermo,

*Archibald MacLeish: directivo de la Academia desde 1948.

muy bien. Bueno pues, eh, luego tuve ocasión de conocer entonces a Gassman, es actor de cine bueno, que empezó siendo un gran actor trágico y de obras de... obras en verso; luego ha sido, además, ahora un actor, es, es decir, un actor cómico que es muy divertido. Estaba allí al lado suyo en un banquete y me leyó, leyó alguna poesía mía traducida al italiano ¿verdad?; bueno, eso, me acuerdo de ese premio... Y luego el Grand Prix International de Poésie del año sesenta y uno, que era de Güöck du Sud,* y resulta que en Bélgica había varios hispanistas, interesantes ¿verdad? y, y allí estuve muy, muy contento también. Luego vol... otros premios: San Luca en, en Florencia, en el año sesenta y cuatro; y después ya de esta última serie hay el premio Benet, que era el Premio John Benet de la "Hudson Review" ¿verdad?, que lo tiene un señor que se llama Frederic Morgan, y que es un hombre rico, pero no tanto como Wilfred Morgan, un hombre, no tanto, pero es un, un intelectual rico que tiene una revista; es una persona muy decente, muy, muy comprensiva y tal, y que lee en español, que se le ocurrió darme ese premio. Bueno y luego él... todos ellos, aunque hay algunos de estos sin ninguna consignación, eso ya era anti-económico también; y luego el Premio Cervantes que, mira, no sé cómo, porque nunca quería...yo nunca he aceptado aquí ningún premio. Cuando un miserable que aún sigue por ahí me dijo: "Los corredores de premios".

*Así se escucha.

¡Pero cómo corredor!; yo no me he presentado nunca a un premio, ¡jamás!
Han caído del, del cielo ¿verdad? Y entonces el Premio Cervantes, me
escribió en una de esas un señor de, de Buenos Aires, dicien... di-
ciéndome -¿cómo se llamaba el señor?, se me ha ido el nombre, de Buenos
Aires, de la Academia de Buenas Letras-*: "Le hemos presentado a usted
como candidato al premio..." "¿Qué me dice usted?" Yo no sabía
nada. Y luego la Academia Española también. Yo no creí nunca que
me lo darían; pues me lo concedieron en diciembre del setenta y
seis; vinimos aquí a este edificio, no a este piso sino al que tene-
mos abajo, en el año setenta y siete, y entonces se realizó, no como
se han hecho después, porque yo pasaba por 'rojo,' sencillamente porque
yo había escrito en Clamor cosas completamente contra la dictadura,
rarísimas ¿verdad?; y después había también en... y otros poemas, eh,
poemas como "Guirnalda Civil" que son totalmente anti-dictadura de,
franquista ¿verdad?; y entonces pues el señor que dirigía el jurado,
que era un analista que se llama, es un analista que se llama Cruz
Hernández, se portó muy bien, me, eh, me dijo: "¿Dónde quiere usted
que se haga el... la ceremonia?" Le digo: "Hombre, mire usted, yo no
he tenido, desde el punto de vista emocional, más ambiente -y esto
no es pedantería, es biográfico- que el universitario, de modo que

* Academia Argentina de Letras.

se haga en la Universidad, por ejemplo, de Madrid". Entonces este señor lo perfeccionó y dijo: "No, en la Universidad de Alcalá", porque era de Cervantes ¿verdad? Entonces el señor, que era un señor por otra parte, pues era un poco oficial ¿verdad?, dijo que vinieran los reyes, que estaban fuera; invitó a tres ministros, no asistió ninguno, ninguno. Invitó a la Academia Española, vinieron sólo los amigos míos; no tuve, eh, que pasar por el mal rato de saludar a ciertas personas que respeto pero que no deseo conocer. Bueno, oiga usted, eso, como una cuestión de respeto, nada ¡vamos! en absoluto.

Mientras que después vino Alejo Carpentier y se portó muy bien conmigo, porque me citó ante... muy bien. Alejo Carpentier es un escritor muy bueno, que sabe el español, ¡vamos! escribe el español mejor que, que Dios ¡vamos, hombre! [risa]. Escribe unas cosas en español admirable, ¡vamos! cómo, cómo conoce; bueno, yo cometo una falta porque no digo Carpentier, yo digo Carpentíé [risa]; ya sé que es una, que es una incorrección, pero digo Carpentíé. Bueno, se portó muy bien, me citó, me prestó... muy generoso ¿verdad? Bueno y, bueno pues nada, pues aquello pasó ¿verdad? así con, porque ¿verdad?, porque a todo eso, hicieron que estos señores estuvieron así... en cambio cuando vino Carpentíé, ya oropeles y todas las cosas; luego, después lo hicieron a Dámaso, también, premio, que él no quería, pero porque no había na-

da, no quería, bueno, pero se hizo y, y entonces pues lo mismo: se hizo con todos los honores, tanto que a mí, ha sido la transición ¿verdad? la transición, y claro, pues yo estaba contento ¿verdad?; entonces antes, después del premio nos fuimos a Italia, porque quería mucho a Italia siempre, y este, yo estaba bien; fuimos a Florencia como de costumbre. Y esta... estando allí, no sé, nos recibieron bien y no sé que, cogí esta enfermedad, que era la, la nefrosis, o sea la enfermedad del riñón ¿verdad? Entonces vine aquí, y entonces he estado aquí, he estado cuatro veces en el hospital de aquí y claro, ahora tengo una situación privilegiada aquí, por eso sigo el tratamiento; ¿por qué? porque los ami... los doctores son amigos que vienen a mi casa, que me mandan la enfermera, que me mandan al enfermero, no tengo que ir a la, no tengo que ir a la, al hospital, eso es fundamental ¿verdad? Yo la única acusación que ahora hago a la vida de los Estados Unidos que yo... por una parte, decir que he aumentado de peso a mi edad ya no me conviene; es que el médico no va a casa del enfermo. Yo me pasaría en Boston es el centro mejor de música de, de medicina que hay en el mundo; me pasaría la vida en el hospital [ininteligible]; no, no, de ninguna manera, es la única obsesión; por lo demás ¡hombre!, vivir allí pues es estupendo, vamos ¿verdad?; simplemente la, sólo por las bibliotecas que hay allí, lo mismo en Harvard. Allí

tengo los... que por cierto dice aquí, eh, dice aquí: "Los manuscritos de Aire Nuestro están en la Hawthorne Library;" pues claro, sí, esto es, esto es, en la Hawthorne Library, esta aquí, aquí lo dice ¿verdad?, esto es. Y todo eso, pero aquí faltaba el premio, claro; hubo un premio que me dieron en la Academia de Illimchame,* o sea de los Linkers* que es la Brefia antigua,* pero que hay allí un premio Feltrinelli que instituyó un editor que era comunista y multimillonario, combinación rara pero que fue... estuvo alentando esto de las, de las cosas clandestinas, que hay, que daba las Brigadas Rojas, Feltrinelli. Bueno, pues éste daba un premio allí, y me lo... y la Academia lo concede ¿verdad? Yo no pude ir, ya estaba con nefrosis, y entonces fue mi hijo, eh, Claudio, que es profesor y luego que este,* sabe muy bien, no el italiano, precisamente, sino el francés, el inglés y el español ¿verdad? Y aquello sem... se desarrolló muy bien. Claro, eran veinticinco millones de liras, pero sólo como impuestos al Estado quedó reducido a dieciocho: siete millones de impuestos al Estado. Ha visto usted que en los Estados Unidos es fantástico; a estos actores que ganan tanto dinero les ponen unas tasas pero fenomenales, eso todo es del Estado, ah, ya lo creo, bueno. Y luego pues faltaba aquí el Premio Alfonso Reyes, en mil novecientos setenta y siete. Estábamos aquí en este mismo teléfono una noche: "Le llaman

*Así se escucha.

de México; ¡hombre! se oía, porque yo entonces era un poquito menos sordo que ahora; nosotros somos sordos ahora los dos. Bueno "¿Qué dice usted?" "Que le damos el Premio Alfonso Reyes". "¿Pero qué me dice usted? No, pues encantado. Yo no puedo ir, estoy enfermo". Bueno, entonces vino un señor de aquella casa ¿verdad?, la casa de Alfonso Reyes, sí, sí, la casa de Alfonso Reyes, con aquella nave que hay allí y todo aquello ¿verdad?; y bueno pues lo recibía uno aquí ¿verdad?; él trajo... nos trajo el cheque que traía ¿verdad? ¿de cuánto era?; doscientos mil, no sé si era doscientos mil pesos mexicanos o algo así; pues muy bien, y nada, pues muy bien. Y entonces hubo aquí una sesión en esta habitación, porque vino un representante de la Embajada de México, ¿cómo se llamaba?, yo no me acuerdo; sí hombre, sí, lo que... bueno, un hombre de la Embajada y con el señor Zendejas, con otros amigos ¿verdad? Se hizo aquí la ceremonia del premio y luego yo dije: "Hombre, sí me gustaría mucho ir a México". No ha podido ser verdad, no ha podido ser, pero claro, yo estaba muy contento porque Alfonso Reyes era mi gran amigo, yo lo admiro mucho ¿verdad?, bien, yo lo admiro mucho [¿Qué hora es ya? Las cinco]. [Corte]

TERCERA ENTREVISTA A DON JORGE GUILLEN REALIZADA EN SU DOMICILIO POR ELENA AJB EL DIA 19 DE OCTUBRE EN MALAGA, PHO/10/Esp. 3. ARCHIVO DE LA PALABRA.

JG.- A las últimas preguntas de este cuestionario, que puedo resumir en dos

temas: uno, mi poesía; segundo, mi país ¿verdad? Vamos a hablar de mi poesía. Eh, mi poesía: se ha creído por muchos o se cree que yo no he publicado más que un libro, Cántico. En efecto, yo no he publicado más que un libro, Aire Nuestro. Yo he tendido siempre a una cierta unidad, siempre ¿verdad? y, bueno, pues, he publicado sucesivamente. Desde mil novecientos diecinueve he estado escribiendo hasta ahora, setenta y nueve, son sesenta años de poesía. Claro, esa obra de conjunto que tiene unidad, pero sigue los avatares y las incidencias de la vida del autor ¿verdad? de lo eh, eh, la historia pública, la historia personal, eh, las situaciones íntimas, los viajes que he hecho; la emigración me ha venido muy bien, porque me ha hecho pasear por muchos más países de los que yo hubiera conocido. Bueno, de modo que todo ello, pero todo ello tendiendo siempre a ser una unidad. Bueno, primero la unidad es la esencial, procede de un mismo manantial que es el espíritu, la sensibilidad del autor y claro, es el mismo manantial, y eso es lo que está siempre diciendo algo en el mismo sentido. Pero luego la obra está organizada, organizada en todos los sentidos. Hay una composición que yo he, he, he siempre, he cuidado mucho ¿verdad? entre la relación de, primero de, de cada página, los... mire estos libros están compuestos por páginas, de modo que la paginación forma parte de la composición, página de

veintinueve líneas; no se sonría usted, ése es el teatro. Bueno, y luego pues, los poemas entre sí, las relaciones, los... la relación de las partes unas con otras, todo, hay relaciones y correlaciones, está todo ordenado ¿verdad? Bueno, pues de esta manera, este libro Aire Nuestro, se divide en series. La primera Cántico, la segunda Clamor, la tercera Homenaje, la cuarta Y otros poemas, y la quinta será Final; el título Aire Nuestro nos es muy elemental, con su trascendencia ¿verdad?; es el aire que en mis pulmones me relaciona con la vida y con el mundo ¿verdad? Hay una... hay una profesora belga que estudió mi poesía en un libro que llamaba: Une poésie de la clarté, y contaba las veces que había palabras de tipo luminoso. Bueno, muy bien, pero lo esencial más que la luz, es el aire que, porque sin el aire me muero, el aire que se pone en contacto con eso que está más allá de yo, de mí mismo y que es la vida, el mundo. Eso es lo esencial de mi poesía: la relación de un hombre con el mundo. Aire, por otra parte, nuestro, porque es, hombre, no es, no vive nunca solo, está en sociedad. Aire Nuestro ¿verdad? y, bueno, pues ese Aire Nuestro ha empezado primero por una poesía: Cántico, que ya es conocida ¿verdad?, de adhesión a esa vida que está ahí, la vida inmediata, y se busca un más allá, que es el más allá de, de mí mismo, jamás una vuelta hacia la, hacia la interioridad, nunca, en eh... no se trata

de eso ¿verdad?, de lo que se trata es de la relación de un hombre con el mundo. Ese hombre no es un héroe, no es un hombre excepcional, no tiene anomalías particulares, es el hombre, tiende a ser representación del hombre, del hombre normal. Puede ser una utopía creer en la normalidad: yo creo en ella. Sí, claro, pues trato de que ese hombre pueda representar al hombre, al lector, al lector que me lea, ¿verdad? Bueno, pues ese hombre percibirá el mundo con entusiasmo, y se desenvuelve siempre en tres círculos: el amor, la amistad y la admiración, todo positivo ¿verdad? Pues bien, todo eso, todo eso, se traduce en una poesía de afirmación, de afirmación, pero eso no tiene nada que ver, y eso, he insistido muchas veces sobre esto con... me dicen: "Usted es optimista". No, yo no soy ni optimista ni pesimista, porque esas son teorías, opiniones, y aquí se trata de un acto vital, un acto vital de, de contacto, de sensación, de intuición, de, de vida y, claro, eso no es ¿verdad? -cuando yo estoy bien-, no es que sea optimista ¿verdad?; el optimismo es una opinión, no se trata de eso, y además eso lo simplifica y lo vulgariza y lo hace superficial; es mucho más complejo ¿verdad? Bueno. En este sentido, ese Cántico afirmativo es, sin embargo, desde el primer momento, desde el primer momento ha sido crítico también de esa realidad porque, claro, surgen dificultades, surgen difi... ¿verdad? en el, en el trato con el

mundo. Todo eso ya lo tengo escrito ¿verdad? hay una parte de Clamor y ya está en Cántico ¿verdad?, pero de una manera secundaria, porque allí las voces, la voz esencial es la voz afirmativa, a pesar de las dificultades; el último poema de Cántico se llama "Cara a Cara"; "Cara a Cara" es, con todo, lo que se opone a la afirmación: dolores, dificultades, guerras, pasiones y, sin embargo, uno empeñado en salir adelante afirmando ¿verdad? que yo quiero vivir en este mundo, yo que soy un hombre como los demás, ninguna particularidad esencial, yo soy un hombre normal: el amor a la mujer, a la descendencia y una tendencia al equilibrio, a la serenidad, que son difícilísimos de lograr, difícilísimos de adquirir; a la descendencia y al equilibrio nada más. Pero luego viene -y eso estaba ya en Salmos- una, una obra, Clamor, que contrasta con Cántico, en que la parte crítica se hace eh, en primer lugar ¿verdad? la parte social, lo social afirmativo, es decir, otras veces de protesta, de crítica ¿verdad?; y eso pues está, se publicó en tres, en tres volúmenes, en tres libros ¿verdad? que es Maremágnum: Toda la confusión del mundo, y claro, esa confusión hay que tenerla en cuenta, hay que contar con ella y, y, y luego pues está criticando; ahí ya empieza la poesía social y política; por ejemplo, ahí está un poema que se llama "Potencia de Pérez", que es exactamente el general Franco, Pérez [risa], Pérez,

iba en broma*, "La sangre al río", etcétera. Muy bien. Y eso aparece allí, ya, desde Maremágnun ¿verdad? Luego viene la, claro, eso... en, en general es la poesía del presente y de la presencia, pero siempre más allá de la persona. El poema más importante mío que empieza ahora en Cán... en Cántico se llama "Más Allá"; ese más allá no es un más allá de los cielos eh, no, no, de ninguna manera, es el más allá de mí, el más allá de mí salir de mí mismo, salir de mí mismo. Claro, en el primer momento se condena el egoísmo o egotismo o narcisismo o toda soberbia del yo. Tengo que afirmar -claro, esto implica ciertas ideas-; mi punto de partida es una cierta conciencia cristiana ¿verdad?, o ciertas palabras que hoy no se entienden de ninguna manera. Por ejemplo, -tal verá usted que yo lo he leído en algún sitio, no, lo he vivido, desde que era niño, con mi madre ¿verdad?-, la fraternidad, la dignidad de cada persona, cómo hay que tratar a cada persona como lo que es, como una persona, yo no lo he leído en ningún sitio, lo he vivido con mi madre [risa]. Bueno, es decir que todo esto son más que principios, son sentimientos, el sentimiento de fraternidad, el sentimiento de amor, de amistad, el sentimiento de pie-

* Así se escucha.

dad, el sentimiento de humildad. Y dice el hombre contemporáneo: eso de humildad ¿qué será? ¿con qué se come? Bueno, pues yo lo sé, lo he aprendido de niño. Y yo tengo, sobre esto, poemas extensos; este libro que se va desarrollando, pues tiene muchas formas diferentes ¿verdad?, desde el poema, los poemas largos, hasta algunos con argumento: ¿verdad?; creo que hay uno me parece que es, Lu... "Luzbel desconcertado" con quinientos versos, y luego pues hay... harán válidos hasta los poemas cortos que yo llamo tréboles de tres y de cuatro versos rimados ¿verdad?, mucha variedad. Un po... un crítico dijo una vez que -lo dijo con admiración- que yo era como Manolete [risa], que era un gran torero, pero de pocas suertes. No, no, de pocas suertes, no. En cambio [risa], Dámaso ha escrito que pues sí, hay mucha variedad de temas y mucha variedad de formas ¿verdad?, de formas, claro, tradicionales y no tradicionales. Lo único que está excluido como, de la forma, es la mezcla de prosa y verso como se hace ahora, de un modo que a mí no me gusta, porque a mí, vuelvo a esta afirmación elemental, que la prosa-prosa y que el poema, el verso-verso; hay también poemas en prosa, no en Cántico, más tarde ¿verdad? Pero la prosa-prosa, el verso-verso y el café-café [risa]. Fuera de eso hay formas tradicionales y hay formas nuevas de gran variedad ¿verdad?, por eso, eh, es la, esto no resulta monótono, como los grandes poemas

del pasado o el Orlando Furioso de, de Ariosto, etcétera, o la Divina Comedia ¿verdad?, terceto más terceto ¿no? Es muy variado ¿verdad? Sí, bueno, y así, pues, con esta variedad toda, por ejemplo, son estos sentimientos; hay por ejemplo humildad; es un poema largo que se llama 'Dimisión de Sancho,' que es sobre la aventura de Sancho en la Insula de Baratãria, en la segunda parte del Quijote. Como a Sancho lo hacen vivir una comedia y al final se queda solo en lo que es, se reconoce lo que es y se conforma con la verdad, acepta sus límites, bien, yo lo leo y me emociono porque yo ahí siento una humildad cristiana. Y ahora tengo que hacer una... un paréntesis para que esté claro. Claro, eso de explicar mi poesía implica hablar un poco de las ideas que están, eh, por ahí ¿verdad?, que es que yo hago primero, de lo cristiano, hay unas cosas que yo las pongo aparte, que es el culto del dolor; jamás, ni para el dolor me informa y me forma y es necesario e inevitable; y el autor de estas poesías ha sufrido como cada quisque ¿verdad?, eso desde luego, pero nada del culto al dolor ni el dolor sublime, no, no, no, la resistencia al dolor, no, no, que me deje en paz, no, no, no, porque yo soy un hombre que quiere estar sano y en paz. Y eso no tiene nada que ver con el dolor ¿verdad? Bueno, lo otro, el envilecimiento de la sexualidad que ha hecho una parte del desarrollo de cierto catolicismo ¿verdad? en que las fun-

ciones sexuales, eh, sexual, son inocentes y no es un pecado, por una parte; los órganos sexuales como lo demás son ino... inocentísimos. Se les llama con palabras groseras; por eso yo soy extraordinariamente opuesto a todo lenguaje obsceno, que es el lenguaje católico, apostólico, romano, en que se envilecen los órganos sexuales; las funciones sexuales se las hace pecaminosas; es todo lo contrario, jamás una palabra obscena ¡nunca!: católico, apostólico, romano [risa]. Me opongo totalmente, bueno, bueno, pues, ahí está. Por ejemplo hay un poema que se llama "Pietà", es un término italiano, escrito sobre, que es un poema de la piedad; hay un poema extenso que se llama "Luzbel desconcertado", Luzbel es el ángel que se rebe... que se rebela contra Dios, es el tema de la envidia, claro, la envidia, no hablémos, claro, condenada en absoluto. Y luego la condenación, siempre en todas partes; lo esencial es ningún egoísmo, ni egotismo, ni narcisismo, ninguna soberbia del yo, de ninguna manera, eso está condenado de todas las maneras. Claro, eso aparece en algún personaje. En España fue una de las pasiones que se desarrollan extraordinariamente, la soberbia del yo. Bueno, eso, eso es universal, es universal, no lo han inventado los españoles, pero yo he conocido ejemplares extraordinarios [risa]. Decíamos, luego de Homenaje, digo, después de Clamor viene Homenaje, que es una manera afirmativa ¿verdad?

Y esto es una ampliación del lado de la cultura, porque la cultura, nosotros, las personas más o menos cultas, la hemos vivido; esto es lo contrario de la pedantería fría, lo contrario de la erudición eh, superficial. Es lo que hemos vivido. Cuando yo... se llama una sección al margen y hablo de La Odisea es porque la he vivido, y cuando yo revivo el episodio de, de, de Ulises o de Odiseus [risa] que llega ante, ante Náusica, me emociono cuando llega allí, lo que dice, y eso lo rehago en un poema de admiración. Bueno, todo esto es la, la cultura vivida, pero con mucha variedad ¿verdad? de libros, de viajes, de ciudades, de cosas de por aquí, de por allá, y claro, eso siempre ejerciendo mi a... mi capacidad de admiración que por, que por fortuna la poseo. Hay muchas cosas que me gustan y cuando me gustan, lo digo [risa] como a, eh, el resorte de, primero, de toda esta poesía afirmativa. Cuando yo me encuentro bien, lo digo siempre: "¡pero qué bien estoy aquí! ¡pero qué bueno es este bistec! ¡pero qué...!", enseguida; mientras que hay mucha gente que sólo habla cuando le duele, cuando lo pasan mal, si no, cuando no pasa nada; yo oigo esa armonía de fuerzas extraordinarias para que haya paz, para que haya tranquilidad, yo las oigo, hay quien no las oye. Las oye cuando le duele una cosa; no, no, eso no, hay que oír esa armonía, esa armonía, por ejemplo, que decíamos antes ¿verdad? el cuerpo, una

armonía maravillosa, una armonía maravillosa... Si esa armonía se deshace pues algo se acabó, ya no, ya no me pongo en contacto con los demás ¿verdad? Bueno, pues esto ha supuesto esta variedad de... de temas de todo, en esa, en esa forma afirmativa ¿verdad? Bueno, muy bien, y ahí yo creí que iba a terminar la obra y escribí un poema, inocentemente, que se llamaba: "Obra Completa". Era ya mayorcito, pero yo no sabía que iba a vivir tan viejo [risa], y entonces pues resulta que no es, que no; entonces seguí escribiendo, y lo llamé Y otros poemas por la "y" que enlaza, porque aquí no hay nuevas proposiciones, esos poemas son unos estilo Cántico, otros como Clamor, otros como Homenaje, y todo ello, pues son complementos, aclaraciones. Nunca se acaba de aclarar, porque la poesía puede ser no precisamente oscura pero equivocada, porque habla por imágenes, por metáforas y siempre hay que aclararlo ¿verdad? y entonces, pues, complemento de todo esto, y éste... eh, en un libro... ahora se va a publicar, en una segunda edición un poco modificada, un poco corregida, un poquito aumentada, en el que precisamente uno de los poemas, que no están en, eh... en... que no está impreso, se llama "El Arbol de la Historia". "El árbol de la historia" es un árbol, por fortuna, del bien y del mal, cuando le dijo, cuando le dijo Eva a Adán: "Come esa manzana" y claro, entonces, se perdió la ilusión boba del Paraíso, que es una ilusión boba.

Y entonces ése es el árbol de la historia; se entra y hay bien y mal y sedicia y no, a conciencia, pues creemos en esa posible elección. Los calvinistas no creen; creen que Dios nos determinó a todos. No, la concepción cristiana es más bien la de la libertad. Bueno, yo creo que por fortuna, porque yo tengo la seguridad que Eva fue quien lo dirigió, porque la mujer dirige siempre y dirige y orienta al hombre y le salva, hombre ¡por Dios!, la mujer, yo soy feminista y to... mil por cien [risa]. Bueno, pues ese poema está ahí ¿verdad? bueno, pues ahí está ¿verdad? Pero nada de paraíso ni al principio ni después. Bueno, y todo esto se aclara más todavía, porque después de eso ha venido un final, que tiene que ser final. Algunos amigos piadosamente me dicen: "Oh, final no"... Eh, no sé, podré, podré después insertar en el mismo libro, como he hecho con los otros, con Cántico ¿verdad? ahora, pues, de, otros poemas, pero sino no, no ¿verdad?

Y esto está ya más claro eh, el final; hay un primero, una primera parte que se llama "Dentro" y otra al final que se llama "Fuera".

"Dentro", o sea, dentro de esta vida, dentro de este mundo, que es mi tema. El más allá es el más allá que tengo fuera, pero no el más allá futuro. Luego "Fuera", la muerte y la inmortalidad. Yo creo, con mucho respeto a, a la creencia religiosa, al problema de Dios, yo soy agnóstico y está puesto allí: "El agnóstico", eso ya está en, ya

está en Homenaje, "El agnóstico" ¿Dios? ¡una interrogación! Ahora, yo creo que yo me muero totalmente, por fortuna; porque la idea de un Jorge Guillén que existiera siempre, vamos ¡me aterra! vamos, qué va hacer Jorge Guillén fuera, fu... fu... fuera de esta tierra, fuera de, de, de, sin mi mujer, sin los hijos, sin la familia, sin los amigos, hombre ¡vamos!, es un porvenir espantoso, vamos no, no, nada, de ninguna manera. De modo que yo no creo en eso, pero alguien cree, lo respeto profundamente; y luego queda siempre una interrogación: eso de Dios es una farsa, es una farsa, es una tontería, es una bobada. Ahora, que Dios está presente mediante la intervención de un sacerdote, yo no creo en esa intervención, nada en absoluto, que dice: "Ese sacerdote me bendice, y entonces me salva", me sal... me hace no, no [risa] inmortal, no, no, yo inmortal no, no, eso no. Pero todos esos interrogativos, sin dogma, sin dogmatismo ¿verdad? agnóstico, no sé ¿verdad?, no sé. Claro que yo, si esto lo hubiese publicado en otros tiempos, habría ardidido en la Plaza Mayor de Valladolid [risa], eso desde luego, porque claro, mi conciencia cristiana nada más recurre a eso, pero lo demás ya, pues estando aquí, en esta... rodeado de este ambiente, tiene inconveniente para mí porque cada día soy más incrédulo, todo esto que [risa] a mí me parece tan externo, tan espectacular, tan sin valor ¿verdad? Bueno, pues ahí es-

tá, eso allí se afirma y de una manera clarísima ¿verdad? De modo que esta poesía es la poesía de ese más allá que es esta tierra y luego pues hay que encontrarle sentido a esta vida, no siendo más que lo que es: la historia ¿le parece a usted poco?; lo digo en un poema. Un señor que me lo encuentro en la calle y que me dice: "¿Para qué hemos nacido?" "Para vivir y luego morirse"; y dice: "¿Nada más?" Y digo: "¿Cómo, le parece a usted poco?" [risa]. Bueno, estar aquí, en este planeta insigne ¿verdad?, vamos. Ahora, después viene ya el futuro, el futuro histórico; yo, la verdad, yo no estoy muy seguro de lo que va a pasar, y por eso hay aquí unos versos que cita por cierto, que cita por cierto, eh, Ignacio Pratt, pero que están aquí más completos ¿verdad?; eh, este libro termina con un poema largo que se llama "La Sibila". Mire usted, La Sibila es la Sibila de Cumas; ¿por qué he hablado de la Sibila de Cumas? no solamente porque la había leído sino porque estuve, estuve en Nápoles, estuve en Nápoles, fui allí a los campos aquellos Flevey* y hay allí un, una cueva, un antro ¿verdad?, una cueva en la piedra, en donde estaba

* Así se escucha.

la Sibila de Cumas, de modo que era un recuerdo de viaje; y yo recuerdo, entonces yo me acordé de esto y hago hablar a la Sibila, nombro a la Sibila ¿verdad?, que está allí. Pero empieza así, estos versos anteriores que dicen: "¿Qué será de este mundo después de nuestra muerte? ¿qué será de la historia bárbara y fragilísima? ¿qué será de las obras que tanto hemos amado? ¿cómo serán los póstumos y sus arduas sentencias? ¿y de nuestros valores qué será en un futuro, crujidor, entre dogmas y negocios y máquinas? Todo es imprevisible, incierto, sin embargo..."; entonces la Sibila me cuenta lo que pasa siempre; mire usted: "Pero si no pasa siempre, esto es todo diferente, depende de la situación económica". No, no, mire usted: La envidia [risa], la envidia de ese Luzbel, yo la veó en tal colega o en tal otro. La... el afán del lucro material, eso en todos los tiempos. La coquetería de algunas mujeres eh... ¡fenomenal! Hay mujeres que merecerían un amor eterno. Bueno, todo eso son cosas... entonces esta Sibila no dice nada nuevo, no hace más que repetir esas cosas que son esenciales relativamente, aunque se condicionen siempre según la historia ¿verdad? Bueno, pues eso ahí está, voy a terminar esa obra que está casi completa ¿verdad?; yo nunca tengo un montón... me es, me es instintivo el ordenarlo ¿verdad? Nunca tengo un montón de poemas, nunca, se me ordena y ahora está ya casi todo, pero tengo que publicar

primero la segunda edición ¿verdad? y vamos a ver si se publica eso después, en una edición semejante si se termina, si no, luego se termina... naturalmente. Me decía una persona de la familia: "Pero jamás se termina así". Yo lo que quiero es llegar a publicarlo completo y que la obra esté completa aunque luego, si todavía soy un nonagenario chocho, le puedo añadir y meter allí un paisaje o una reflexión o una... indignación que me haya producido de la... el encontrarme con uno de estos indígenas que hay por aquí o por allá; bueno [risa]. Pero en fin, yo habré terminado. Lo que habrá: esos volúmenes; luego uno que se va a publicar también ahora en Ariel ¿verdad? que se llama: 'Hacia Cántico, escrito en los años veinte', donde están los artículos que yo escribí en los años veinte y alguna poesía que quedó fuera; son unas cuantas, son pocas ¿verdad? Bueno, pues este libro será más corto, un poco más corto que los otros. Porque yo nunca he publicado libritos, nunca, como suele ocurrir ¿verdad?, dar un libro aquí a publicar cincuenta páginas. Bueno, cómo no, yo siempre he publicado libros más gruesos ¿verdad? buscando la, la unidad ¿verdad? Y todo eso está perfectamente ordenado y tiene un sentido ¿verdad?, tiene un sentido y hay ese protagonista que no es precisamente yo, porque es lo que decía Rimbaud: "je est un autre"; "yo soy otro"; es el protagonista que me representa, porque ya es el hombre más general

¿verdad? porque es, no el hombre que tiene dolor de muelas o que es pederasta. No. Es el hombre. Claro, en algunos casos ¿verdad? es, se particulariza ¿verdad?, sobre todo en Cántico era más ge... más general, más... había niños y había hombres, pero no había viejos. Pero empezó el tema de la vejez a aparecer ya en... no sé si en ho... ho... Homenaje ¿verdad? empecé yo a decir qué era la vejez: ¿y eso. qué es?, y se me plantea como un problema, y hay algún poema sobre eso. Ya luego eso se desarrolla más y hay poemas sobre la vejez; esos ya son más particulares del hombre viejo que yo soy, claro, pues eso sí. Pero si no es siempre general ¿verdad?, general, no tengo ninguna, no hay ninguna complacencia, ninguna anomalía. Claro que hay personas a quienes esto de la vida cotidiana, de la normalidad, no les parece bastante. Pues, pues tienen temperamento heroico, me alegro mucho. Yo no aspiro a tanto [risa]. Bueno, pues sí señor, aquí está. Por otra parte debo a usted decirle una cosa que no es vanidad, sino de información. Mire usted: de la poesía española de este siglo, quien tiene más libros que la estudien es, sin comparación, Federico García Lorca, por buenas y por malas razones. Luego, es natural que lo tengan los dos maestros de la, de la primera época, que son: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Yo creo que deben tener, no lo sé exactamente, pero que debe tener más libros Antonio Machado que Juan Ramón.

Y luego nadie -como decía Guerra, el Guerra- y luego nadie y después: servidor, porque resulta que yo tengo ahora veintitantos libros que estudian mi poesía. Es decir, dedicados sólo a mi poesía, pero, bueno, yo no salgo de mi asombro [risa]. Bueno, pues sí señor. Y luego pues hay otros, todos los de la generación los tenemos; el que tenía menos hasta hace poco tiempo era Alberti; la cosa era, porque no se creía, porque tiene tantos temas, tantos contactos, tantos aspectos, y había poco ¿verdad? Publicó Solita Salinas un libro sobre mí, apenas, pero luego, después ya no, esto se ha corregido últimamente ¿verdad? A él le hemos oído una, una charla ¿verdad? en la televisión, etcétera, y con unas socarras de anciano [risa]. ¡Qué vamos a hacer! Bueno, ¡ay! qué... qué vamos hacer. Bueno, pero... he dicho que todos ¿verdad?, es sobre todos. Bueno pues, ahí es, yo tengo, yo veintitantos libros, que no salgo de mi asombro. Bueno, pues ahí está. Ahí se ha corregido algunas, algunos errores tradicionales, como aquellos, que si yo hubiera sabido lo mal que se iba a interpretar no lo hubiera publicado. Le... "el mundo está bien hecho"; jamás pensé un instante, cuando yo decía "el mundo", o sea el universo ¡hombre!; el universo por mucho que digan no está mal, vamos [risa], no está mal. Bueno, pues, qué podía entenderse que era el mundo, este mundo en que vivimos. Jamás ha habido una frase de, de adhesión a un conglomerado

histórico concreto ¡de ninguna manera! Tengo otro verso que dice: "Este mundo del hombre está mal hecho" [risa]. Claro, el hombre, por Dios, no es eso, y claro, venían con la copla de que yo soy un conformista; ¿qué tiene que ver eso? pero si es el mundo de verdad. Bueno, porque hay siempre mucha naturaleza en esta poesía, mucha naturaleza y, y historia no, no siempre negativa, aunque muchas veces es terrible; también hay positiva; por ejemplo recuerdo un poema que se llama "Historia extraordinaria". Pasamos por Rotterdam cuando estuvimos en Holanda, y vimos Rotterdam que estaba reconstruido completamente. Lo habían bombardeado los alemanes, lo habían destruido, y la ciudad estaba reconstruida ¡fenomenal! ¡qué barbaridad! ¡estupendo! Esas... yo digo, la historia es la voluntad del hombre, así, la voluntad del hombre; creo en la voluntad del hombre. Pero ahora otras veces, ahora la cosa se está poniendo terrible ¿verdad?, terrible, qué vamos hacer, pero así es. Yo siempre tengo esperanzas, una esperanza que no es una esperanza en... sino que es el acto mismo de vivir; vivir es estar en contacto con una cosa que va hacia adelante, el acto vital comporta esperanza; y cuando yo pierdo por un cierto camino la esperanza, estoy muerto para él. Eso es lo humano que puede sentir cualquier hombre, que yo siento por mi temperamento; además me la ha favorecido la estancia en los Estados Unidos,

Porque es inmoral, es feo que se reúnan una porción de personas alrededor de una m... de una mesa y que digan: 'No hay nada que hacer, no podemos hacer nada por el Vietnam'. De ninguna manera, eso no se puede hacer, porque tienen razón, no es bobería, ni optimismo, es que se puede siempre hacer algo por el prójimo, pase lo que pase, pero siempre se puede hacer. Claro que eso elegante, el escepticismo elegante del europeo, mal, mal; los sofistas listos que están de vuelta de todo, los sofistas ¡fuera! ya, lo mismo los griegos que los hay ahora [risa], los... y jovencitos que están: 'ya no creen en nada'. Pues la esperanza es la sustancia misma de la vida; si no hay esperanza, no hay vida. De modo que hay que esperar siempre, hay que esperar siempre, y mientras vivamos, mientras estemos en vida, si no... Bueno, pues yo por eso nunca intervine negativamente, jamás, nunca, por muchas vueltas que den los demonios, nada. Los hemos, los, los termina el hombre por vencer a, a los demonios, eso sí. Pero nada del paraíso, eso sí, Promesa, esa promesa a veces laica ahora, de un paraíso donde todos estén... no me, no me, no me venga usted con pamplinas [risa] de paraíso. Bueno, pues nada más, esto es lo que es mi poesía, y que está explicada en una porción de librito, que lo han explicado muy bien [risa]. Bueno, pues ahora dos palabras, dos palabras para decir algo sobre, sobre el tema de mi país; mire usted; Yo pues he estado mucho

Tiempo en, eh, en, eh, en el extranjero ¿verdad? y, y nunca he dejado de ser español, un poco no por nacionalismo, de ninguna manera, no, sino por falta de imaginación, porque me parecía una mentira que yo dijera: "Yo soy... "arraigarme, no, no, pero sino es verdad, si es un, si es una farsa, no. Imposible. Yo, lo quiso mi destino ¿verdad? que era... yo nací español toda mi vida, pues para siempre, no hay remedio. Y ahora lo digo ahí en una, en una... lo he puesto aquí en ese papelito e, esa... ese poemilla que se llama "Pasaporte", en donde está la palabra "Ado", también "Hado" con hache, que es el fatum^{*}, el fatum griego o latino, el fatum ¿verdad? que dice: "Pasaporte". Yo he estado muchos años fuera ¿verdad?, pero no es mi pasaporte de nacionalismo, sino de fatalidad. "¿Por qué español? Lo quiso mi destino. Años, años y años extranjero, fui lo que soy, no lo que me convino, hado con libertad, soy lo que quiero". Quiero ser español conscientemente, pero no tengo más remedio, ¡vamos! Aquí veo que dice: "En esta España, ¿realmente es su país?" Precisamente porque es la realidad, no es ni un deber, ni una utopía, ni una idea, es la realidad, mi realidad es que es este país, qué vamos a hacer. Quiero decir, este país que yo digo muchas veces "estos indígenas"⁸⁹, yo uno de ellos [risa]. Bueno, pues yo pienso, en una visión que se puede tener provinciana de Europa, que es una vuelta a la Edad Media anterior a la uni-

*Sino.

dades históricas, por ejemplo, a la más cercana, que es Italia. Italia es eh, estupendo país ¿verdad? con mucha variedad. Los italianos del norte desprecian a los del sur; se da el caso de que Manzoni, eso me lo ha contado un biógrafo de Manzoni, aristócrata, milanés, católico, no fue nunca a Roma; queda allá al sur que despreciaba, el sur; bueno [risa], pero, hombre, por Dios, pero fue a, fue a Florencia; ¿por qué en Florencia?, porque él fue donde está... no para hacerse italiano, sino porque es donde estaba el fundamento de la cultura italiana de la lengua ¿verdad?; el mejor, el mejor italiano es el, el de Toscana ¿verdad? Yo recuerdo a un profesor hispanista que murió ya, de Nápoles, que se llamaba Salvatore Battaglia; como yo no... apenas le conocía, luego le conocí bastante: "¿Usted de, de dónde es?", le digo. "Soy siciliano", y añadió enseguida: "Pero he estado diez años en Florencia, he vivido diez años en Florencia". No era para hacerse italiano, era por la cultura italiana, que es la máxima, porque es una ciudad que se las trae, Florencia, y, y luego por, eh, por la pureza del italiano, de la lengua ¿verdad? Bueno, pues eso, el Risorgimento, Garibaldi; pero es imposible pensar que en la Lombardía, en, en el Reino de las dos Italias, de ninguna manera ¿verdad?, y aún sin Garibaldi, sin Risorgimento, Italia tiene su estilo ¿verdad? Si España, por ejemplo, llegase a ser un país confederado, muy bien, yo no veo in-

conveniente ninguno, ninguno, como los Estado Unidos. Es que los Estados Unidos son estados cada uno, con su... con sus leyes diferentes; y sin embargo, cuando Roosevelt decía por radio, que se lo hemos oído varias veces durante la guerra: "My fellows american": "compañeros americanos", se dirigía a los americanos; no decían: "A mí no, con, no va conmigo porque soy de California"; no, se los decía a todos porque eso es una unidad. Hay un estilo de ser americano, y usted cuando dice "americano" en sentido afirmativo o negativo, se refiere a todos, no precisamente a los de, a los de Nueva Jersey, o a los de Virginia, no, no; estos americanos tienen un estilo de vida, a pesar de que cada uno tiene sus jueces y sus leyes, y en unos hay la pena de muerte y en otros no. Por cierto, eso me recuerda que yo tengo un epigramilla [risa] en que no sé si hablo de la pena de muerte [risa] y, y digo: "Pena de muerte, yo no la discuto, que el sofista se alfe con el bruto" [risa], porque claro, hay siempre un sofista que habla de las ventajas de la pena de muerte; no tiene ninguna, porque la... matar a los criminales no ha disminuido en nada la delincuencia, es una tontería, es una cosa inútil. Bueno, pues, ahí está. Yo sólo digo otra cosa, que le vaya bien, que es que yo no creo, que yo no quiero la violencia, y por eso revolucionario, en el sentido estricto de la palabra, no lo puedo ser. Y de allí viene el sistema

democrático, que es imperfecto, por fortuna; yo en ese sentido soy muy relativista: un sistema imperfecto, nada de perfecciones; puede haber un, un cuadro perfecto, un poema perfecto, pero una situación histórica perfecta, ¡vamos! eso, eso es imposible. Luego vamos viviendo, vamos con la democracia, pero, pero nada de promesas de paraíso, eso nunca jamás. No, es una cosa perfecta, vamos a decir; y claro yo, pues, en este sentido yo le he oído decir a Moisés, no ya a Cristo sino a Moisés en el Sinaí, me acuerdo que dijo: "El quinto, no matar", pero no ¡vamos!; por eso, claro, eso va más despacio, pero si nó, si no; por ejemplo surgió, yo tengo un ejemplo, eso lo he vivido; yo no me he chupado el dedo estando en mi casa tranquilo; yo he sufrido una Guerra Civil que fue la, la española, que fue espantosa, espantosa de los dos lados como guerra civil, porque estos españoles que son tan amables tantas veces, que son; pero mire, les pone usted en situación de guerra civil y es una cosa espantosa; bueno, pues nada, pues eso, pues no puede ser verdad. Pues bueno, pues qué vamos a hacer; ¿revolucionario? yo no; más despacio. Qué vamos a hacer, más despacio. Porque, claro, una guerra civil, imagínese usted; Franco quería matar a todos los disidentes; no llegó a hacerlo, pero mató a muchos; y luego aquel pensamiento de los nazis, de haber matado a todos los judíos, pero qué, qué atrocidad, uno por uno, para solucionar el problema judío, pero qué atrocidad ¡vamos!;

y pensar que ahora hay, hay muchachos que quieren volver a eso, qué atrocidad ¿verdad?; no hombre, no, hay que hacer... debido, claro, en nombre de la libertad y de la justicia social; y hay ahí y se le daba poco a poco, porque se lucha siempre contra la, las dificultades de los intereses económicos. En ese sentido yo no soy marxista, pero tengo en cuenta lo que me enseña el marxismo. Y le dice usted ahora "Dios, ante todo", no, no, no, ante todo lo que le convenga a usted [risa]: mi propiedad, mis bienes, mi fortuna, mi dinero, eso es lo esencial, eso lo sabemos. Ahora eso da vuelta a la historia, ahí hay muchos movimientos ¿verdad?; pero qué vamos a hacer, revolucionario, no, Ahora, volver a, a tener una visión provinciana; por ejemplo en Francia, los bretones ahora se salen con que también quieren ser independientes; hombre, por Dios; los vascos, eso es aparte, los vascos es un problema aparte. Yo soy partidario de la, de la independencia total. Ah, claro, con una condición: de que no haya ninguna posibilidad futura de incorporación a España; es un pueblo que está aparte, que se quede en el Euscaro, que sean felices en, en el Euscaro y que escriban algo interesante, y que pueda tener interés para nosotros. Pero si no, nada. Porque eso es lo que está fuera de, está fuera de la unidad que es; no han tenido Imperio Romano. Nosotros todos somos romanos, todos somos latinos.

Les ha llegado muy tarde el cristianismo y mal, porque luego se hicieron carlistas fanáticos, de modo que no, nosotros pues nada; pues eso podría estar aparte ¿verdad?, pero lo demás todo es, todos somos, ha habido allí Imperio Romano, lo digo siempre; me alegro mucho que en Valladolid hubiese Imperio Romano, porque si no quedó nada, rastros de una lengua primitiva y así, pues yo hablo el latín de Valladolid y se acabó [risa], nada de problemas; y, pero sí, pues claro, volver a una, a una España de países sería anterior a los Reyes Católicos, que es Edad Media ¿verdad?, como a Francia ¿verdad? eh, volver a, y no digo ya antes de la Revolución Francesa sino, qué sé yo, ¡vamos! una, una Aquitania, Provenza, eh... Bretaña también, eso no puede ser ¿verdad? eso yo, yo, yo lo veo como una cosa de provincianismo que no puede ser; sólo unidades. Ahora, eso no comporta nada de lo imperial, eso nada, de ninguna manera, de eso nada, eso se ha acabado, vamos, por eso nos da pena ¿verdad? esa lucha entre esas dos superpotencias ¿verdad? la Unión Soviética y, y los Estados Unidos, que amenaza con esa guerra nuclear, ¡ay, Dios mío!; por eso yo, el futuro yo no sé, no sé, no sé, es difícil ¿verdad? estos, qué vamos a hacer, qué vamos a hacer. Pero, y en cuanto al futuro literario, no sé, no sé, lo sentiría ¿verdad? que, que todo se lo lleve la trampa, por, para que mis hijos no, no se queden tristes [risa], para que mis nietos no se queden tristes; pero buen-

no, pero siempre habrá alguno que, que lea con buen sentido. Pero, porque yo no sé lo que va a pasar [risa] en medio de toda esta confusión que hay actualmente ¿verdad? Pues nada más, para este sentido yo digo: mi país es este país muy difícil, España es un país muy difícil; y, ahora, palabras tan inocentes como la palabra 'Constitución,' hay algunos que se asustan y dicen: "No encuentro a Dios en la Constitución". Porque lo encontraba antes con Franco, hombre, muy bien [risa], muy bueno. Pero ¿cómo ese abogado que se indigna ha estado, ha estado adhiriéndose a Franco? Claro, los que estaban ya comprometidos, ya más o menos cómplices, pues serían; pero no todos, porque ha habido un caso ejemplar, que no es el único pero que es el más representativo, que fue el de nuestro amigo Dionisio Ridruejo que fue un entusiasta, que le convenció la tesis aquella, porque conoció a José Antonio Primo de Rivera, que estuvo en la División Azul; yo le he conocido, era un hombre de una honestidad absoluta, una honradez, una delicadeza extraordinaria; y luego lo, lo comprendió que Franco tenía, me ha dicho además de haberlo escrito, me lo ha dicho: el único interés de Franco era mantener el poder a toda, a toda costa; entonces le hizo una carta a Franco, y claro, le confirmaron en no sé dónde; luego estuvo fuera, estuvo conspirando lo metieron en la cárcel y, claro, se convirtió en víctima... no había manera de luchar contra el régimen, pero rectificó. Ha

habido algún otro, algún otro; Antonio Tovar, que es un poco pariente mío; estuvo... y luego yo estaba muy frío con él, porque había asistido a la entrevista de Hitler con, con Franco en Hendaya; me dejaba frío, cosa que a mí me cuesta mucho trabajo porque yo soy naturalmente amable, me cuesta mucho trabajo no serlo; se da con mi primo: "Estás poco mal" [risa]. Se arrepintió sinceramente, se arrepintió del error ¿verdad?; está fuera; ha habido alguno, muy pocos; hay otros, no ves el... de Málaga, que están encantados de la dictadura, del poder absoluto, hombre, no. Poder absoluto. Más o menos como se pueda eso de la democracia y adelante [risa]; bueno, pues nada más. Y luego, tengo que hablar de un ejemplar de español que yo admiro verdaderamente, es un señor que se llamaba Max Aub. Sí señor, porque, un señor por su ascendencia particular: antecedentes alemanes, que ha nacido en París, vino de pequeño a España y se hizo más español que el Cid. Se llegó... pudo renunciar a lo español, qué le importa haberlo dejado, en vista de todas aquellas dificultades; nada, español hasta las cachas, estuvo siendo español de una manera conmovedora; inventó aquello de "Campalans" [risa]. Todo aquello, bueno, hombre, por Dios, era español -español. No renunció a nada, era de este país; vamos, conmovedor; es un caso de, de voluntad, porque era de voluntad además de serlo; porque a mí, vamos, cuando lo recuerdo, cuando nos veíamos allá en Roma, nos, nos cogía así a Dáma-

so y a mí que estábamos allí, por Dios; claro, un caso de, digamos de, de voluntad española, es admirable, admirable [ininteligible], es verdaderamente, lo digo, admirable ¿verdad?; y luego habiendo vivido tantos años en México y todo, cómo no se le olvidó, cómo lo vivió lo español, cómo la adhesión a las cosas españolas; admirable, admirable; luego por aquella erre que resonaba, que la rezaba también; ¿sabe usted quién más? pues eso se lo he oído a Benavente, el dramaturgo español afeminado ¿verdad?, afeminado; bueno, pues él tenía ra, ra, lo hacía, lo hacía esta Benavente, sí, pero que era independientemente; no es que por influencia francesa, es una cosa de fonética ¿verdad?, las diferencias dialéctales o lo que sea, son de fonética ¿verdad? Cuando don Diego Martínez Barrio era presidente de la República Española, eh, en el exilio, y el catorce de abril que me he reunido no sé cuántas veces con españoles, fuera, para celebrarlo, y los españoles, y se ponía un disco con un discurso del presidente. Y una vez le tocó a don Mar... a don Diego Martínez que era de Sevilla, y que empezaba así: "Epañolei, epañolei", con una voz grave, "epañolei, epañolei", hombre, por Dios, don Diego [risa], hombre, no, vamos, hombre, no, haga usted el favor, un poquito menos de acento sevillano, vamos [risa], que además es una voz grave pero, bueno, [risa], pero lo demás pues todo igual, vamos, era español [risa], sí, hombre, sí. Ahora, y en cuanto yo que

soy castellano ¿verdad?, soy castellano, pero eso no quiere decir que tenga ventaja ninguna, al contrario. Eso tiene poco prestigio, en un país antiguo y tal, no, ninguna autoridad pero soy castellano, pu... pues claro; y me hablan de autonomía de Castilla, pero de quién me voy a hace... de quién quiere usted que yo me separe; ¿del alcalde de de, de Madrid [risa] me voy a separar yo?, pero qué cosas; son imitaciones torpes del catalanismo, que es lo que tiene verdadera clase, tiene una lengua cultua desde la Edad Media, y eso tiene su tradición, y no quieren la independendencia absoluta, porque no la quieren ni la necesitan y porque, además, los demás españoles somos sus clientes, eso desde luego; por consiguiente, nada, vamos, eso es una cosa de locura, va... Lo gallego es más pequeñito, pero lo mismo ¿verdad? puede ser una cosa ¿verdad?, eso también tiene su historia, tiene sus poetas ¿verdad? y nada más; pero aquí, por ejemplo, es tender un cisma de día ¡vamos!, dicen... la nación andaluza, pero cómo, qué tontería pero es, pero si además hablan muy bien a, con esas diferencias de acento, pero hablan muy bien, no hombre, no, yo ahora; la historia de España es definida, es un país desímil, los elementos de derecha son muchos y están siempre allí ¿verdad?; por eso, ¿peligro aquí de una revolución comunista? hombre, por Dios, de ninguna manera, nada, ni hablar, nada, no; pero en fin, eso se ejerce, siempre hay un freno, un control ¿ver-

dad? control, y yo, por otra parte: Trotsky y no Stalin, Trótsky [risa]. Sí hombre, eh, sí hombre, eh, eh, claro, pero, pero claro, pues si la historia poco a poco, poco a poco, la historia siempre tan frágil, siempre tan difícil, aquí siempre muy difícil, nada más. Mi país. éste, claro, lo digo porque no tengo otro, otra manera de salir de él; ahora, qué pesadita se pone la historia de España [risa], pero hombre, por Dios, pero hombre, por Dios. Nada más, creo que ya, eso, nos estamos ya, bueno, pues mire usted, pues es eso. Ahora, esto se lo he puesto aquí, -¡ah! no me lo he puesto; con esto me quedo yo, o se lo, o no, esto es para usted-. Sí, sí, claro ¿no? esto es así; bueno, pues mire usted, ahí está, y esto, si usted pudiera encontrarlo, pues sí esto es un, es un bonito libro ¿verdad?; sí, sí, y aquí es donde dice Lenguaje de poema, porque yo no creo que haya una lengua poética abstracta, sino que cada poema tiene su lenguaje, a la armonía dentro del poema ¿verdad? y, claro, lo que es posible en este poema, pues no es posible en otro, depende de la unidad del poema ¿verdad?, eso sí. Bueno, pues ahí está, pues sí, este libro... porque yo tengo, además de esto, una cosa que se llama El argumento en la obra ¿verdad? que se publicó en Barcelona, en una colección Ocnos, ¿verdad? en que yo hacía una crítica de Cántico desde mi punto de vista, que no es de cosas de tipo literario sino de lo que yo quiero decir; hay en aquella crítica de

los años, de los años cuarenta... algo así, treinta, en los Estados Unidos, que se llamaba, la Nueva Crítica, New Criticism, hablaban de la intentional falacy, de la falacia intencional; una cosa es lo que el autor ha querido decir, que es todo lo que dice en efecto ¿verdad?; y yo, y yo pues digo, pues ahí lo que digo es lo que yo he querido decir. Yo he querido decir que en este mundo nada más, lo digo claro, me parece que lo he dicho [risa], pero a lo mejor me entienden lo contrario; bueno, pues qué vamos a hacer; pero si no, y eso lo tengo publicado. Pero yo además tengo un mérito, un comentario de cada po... de cada libro y, claro, eso será un complemento ¿verdad? que no es aclarador, porque la intención del autor es un dato más. Hay ahora, yo he visto críticos nuevos, que tienen un desprecio por el autor, absoluto. Hay un señor de talento, pero ahora ¿verdad? que atiendes al método, al método filológico. Va a ser un libro que yo no podré leer, sobre mi poesía, porque va a durar no sé cuántos años; pero yo estoy aquí, apenas viene a ver dato de... 'No importa el autor, lo que diga el autor a mí me importa, me importa un pito [risa], no me importa, porque él atiende a su método;' bueno, pues muy bien. Bueno, pues sí, bueno, pues eso yo lo tengo hecho, de todo eso se publica, pues después ¿verdad?, después, para ayudarles sí; bueno, yo tengo que decir algo sobre mis poemas ¿verdad?, alguna cosa concreta ¿verdad?

A

Academia Americana de Artes y Letras (EUA): 81
 Academia Argentina de Letras: 83
 Academia Española (vid: Real Academia Española de la Lengua)
 Acción Republicana (España): 55
 Aguilar, editorial (España): 38
 Aire Nuestro: 86, 88, 89
 Alba Santiago: 3
 Alberti, Rafael: 17, 19, 22, 24, 25, 104
 Aleixandre, Vicente: 18, 19, 30
 Alianza Editorial (España): 53
 Alighieri, Dante (vid: Dante Alighieri)
 Almagro (Ciudad Real, España): 5
 Alonso Dámaso: 19, 22, 23, 54, 56, 84, 93, 114, 115
 Alonso Valentín: 5
 Altolaguirre, Manuel: 18, 25, 64-66
 Alvarez Guerra, Esperanza: 1
 América: 41, 51, 57, 70
 American Academy of Arts and Letters, (vid: Academia Americana de Artes y Letras)
 Amor, Guadalupe (Pita): 71
 Andalucía (España): 35, 53
 55
 Ariel, editorial (España): 9, 102
 Ariosto, Ludovico: 94
 Aub, Elena: 37
 Aub, Max: 9, 114
 Azaña, Manuel: 47-49, 55

B

Barcelona (España): 81, 117
 Barral, Carlos: 80
 Baudelaire, Charles: 23
 Bécquer, Gustavo Adolfo: 5, 11
 Bélgica: 82
 Benavente, Jacinto: 115
 Bergamín, José: 25
 Berkeley (EUA): 70
 Biblioteca Hawthorne de la Universidad de Harvard (EUA): 86
 Bogotá (Colombia): 13
 Borges, Jorge Luis: 9
 Boston (EUA): 85
 Bretaña (Francia): 112
 Brigadas Rojas (Italia): 86
 Buenos Aires (Argentina): 25, 41, 61, 83
 Buñuel, Luis: 7
 Burgos (España): 34

C

Cádiz, puerto (España): 25
 Calderón de la Barca, Pedro: 25
 Calvo, Julián: 14, 28, 69
 Cambridge (EUA): 62
 Canadá: 52
 Cantar o Poema del Mío Cid: 23, 54
 Cántico, poemas: 21, 22, 25, 28, 39, 74, 76, 77, 88-93, 97, 98, 103, 117
 Cara a cara, poema: 91
 Carpentier, Alejo: 84
 Cassou, Jean: 8
 Castilla (España): 116
 Castro Ruz, Fidel: 73
 Cernuda, Luis: 18
 Cervantes Saavedra, Miguel de: 84

Clamor, poemas: 76-79,
83, 89, 91, 95, 97
Colombia: 57
Conde, Carmen: 14
Cosío Villegas, Daniel:
63, 69
Croce, Benedetto: 48
Cruz, San Juan de la: 23
Cruz y Raya, revista (Es-
paña): 25
Cuba: 61, 73

CH

Chile: 14

D

Dalí, Salvador: 7
Dante Alighieri: 8
Dario, Rubén: 8, 22-24
Décimas a un amigo, poema:
75
Dentro, poemas: 98
Diego, Gerardo: 19, 20,
22, 24
Dimisión de Sancho, poe-
ma: 79, 94
Divina comedia: 94
División azul: 113
Doña Rosita la soltera:
42
Duarte, Leopoldo: 65

E

Ecuador: 58
Edificio San Gregorio (Va-
lladolid, España): 3
El agnóstico, poema: 98,
99
El árbol de la historia,
poema: 97
El argumento en la obra:
117
El cementerio marino: 39
El Colegio de México (DF,
México): 60, 71
El Ferrol, puerto (La Coru-
ña, España): 1

El Himno al Amor: 23
El Ingenioso Hidalgo Don
Quijote de la Mancha: 2,
5, 94
Eliot, Thomas Stearns: 43,
53, 61
El Quijote (vid: El Inge-
nioso Hidalgo Don Quijo-
te de la Mancha)
El Sol de México, periód-
co: 60
Embajada de la República
Dominicana (México): 75
Embajada de México (Espa-
ña): 87
España: 7, 9, 10, 13, 24,
32, 35, 43, 47, 54, 58,
65, 77, 80, 95, 107, 108,
111, 114, 116, 117
Estados Unidos de América
(EUA): 59, 85, 86, 105,
109, 112, 118
Europa: 41, 51, 107

F

Fairmont (EUA): 52
Falange Española: 45
Felipe, León: 64, 65, 71
Ferrer y Guardia, Francis-
co: 3, 4
Final, poemas: 89
Florencia (Italia): 13,
39, 82, 85, 108
Fondo de Cultura Económi-
ca, editorial (México):
63
Francia: 12, 29, 42, 45,
46, 51, 64, 111, 112
Franco Bahamonde, Francis-
co: 91, 110, 113, 114
Friburgo (Suiza): 3
Frío en julio, poema: 78
Flora, poemas: 98

G

Galicia (España): 1
García, Federico: 14, 15

García Lorca, Federico:
 7, 11, 14, 15, 17-19,
 20, 22, 25, 30-32, 37,
 38, 42, 103
 García Morente, Manuel:
 43
 Garcilaso de la Vega: 23
 Garibaldi, Giuseppe: 108
 Garro, Elena: 71
 Gassman, Vittorio: 82
 Generación del 27 (Espa
 ña): 16, 19, 29, 54, 57
 Generación del 36 (Espa
 ña): 32
 Generación del 98 (Espa
 ña): 54
 Giner de los Ríos, Francis
 co: 64
 Goethe, Johann Wolfgang:
 63
 Gómez Mena, María Luisa:
 64, 65
 Góngora y Argote, Luis de:
 23, 24, 61
 González Martínez, Enri
 que: 66, 67
 Gran Vía (Madrid, Espa
 ña): 33, 44
 Granada (España): 31
 Grand Prix International
 de Poésie (Bélgica): 82
 Gredos, editorial (Espa
 ña): 80
 Guerra Civil Española: 5,
 110
 Guerrero Ruíz, Juan: 16
 Guevara, Antonio de, fray:
 78
 Guillén, Claudio: 9, 26,
 28, 45, 86
 Guillén, Irene de: 13, 57,
 59, 81
 Guillén, Jorge: 1, 4, 22,
 36, 39, 99
 Guillén, Teresa: 9, 26,
 28, 45
 Guillén Sáenz, Julio: 1
 Guirnalda civil, poema:

83

H

Hacia Cántico, escrito en
los años veinte: 9, 102
 Harvard University (vid:
 Universidad de Harvard)
 Hawthorne Library (vid: Bi
 blioteca Hawthorne)
 Hernández Ureña, Camila:
 61
 Hernández Ureña, Max: 61
 Hernández Ureña, Pedro:
 60, 61
 Hernández, Miguel: 31, 32,
 55
 Herrera, Fernando de: 23
Historia extraordinaria,
 poema: 105
 Hitler, Adolfo: 114
 Holanda: 105
 Homenaje, poemas: 89, 95,
 97, 99, 103
 Hudson Review, revista: 82

I

Iglesia de las Aguas (Bogo
 ta, Colombia): 13
 Institución Libre de Ense
 ñanza (España): 6
 Instituto Angel Ganivet
 (Granada, España): 31
 Instituto Escuela (España):
 10, 46, 47
 Instituto de Valladolid (Es
 paña): 3, 10
 Italia: 4, 11, 64, 81, 85,
 108

J

Jiménez Fraud, Alberto: 6
 Jiménez, Juan Ramón: 16-18,
 21-23, 33, 35, 103
 Junta de Ampliación de Estu
 dios (España): 6, 47

L

La Eneida: 24
La Gaceta Literaria:
 21
La Libertad, periódico
 (España): 9
La Nouvelle Revue François:
 43
La Odisea: 24, 96
La Pluma, revista: 48
Larrea, Juan: 20
La sangre al río, poema:
 92
La Sibila, poema: 100
Lenguaje de poema: 117
Lenguaje y poesía: 53
Lima (Perú): 58
Litoral, revista (Méxi-
 co): 25, 74
Lombardi, Margarita: 37
Los cuatro vientos, revis-
 ta: 20
Luzbel desconcertado, poe-
 ma: 93, 95

M

MacLeish, Archibald: 81
Machado y Ruíz, Antonio:
 17, 21-23, 31, 33-35, 103
Machado y Ruíz, Manuel:
 34, 35
Madariaga, Salvador de: 28
Madrid (España): 6, 8, 10,
 15, 17, 18, 20, 32, 41,
 60, 62, 69, 116
Málaga (España): 18, 55,
 78, 114
Mallarmé, Stéphane: 23
Mallorca, isla (Baleares,
 España): 9
Manrique, Jorge: 23
Manzoni, Alessandro: 108
Maremágnun, poemas: 78,
 91, 92
Martínez Barrio, Diego:
 115
Más allá, poema: 92
Mediterráneo, mar: 48
Mejía Sánchez, Ernesto:
 67, 74

Menosprecio de core y alaban-
za de aldea: 78
México: 7, 14, 25, 36, 59,
 60, 62, 70, 74-76, 87, 115
Montealegre (Valladolid, Es-
 paña): 1
Montreal (Canadá): 52
Moreno Villa, José: 36, 64,
 65, 69, 72, 73
Morgan, Frederic: 82
Morgan, Wilfred: 82
Murcia (España): 11, 13, 14,
 16, 27, 28

N

Nápoles (Italia): 48, 100,
 108
Naústica, personaje de fic-
 ción: 96
Navarro, Víctor: 46, 47
Neruda, Pablo: 23, 71
Nietzsche, Friedrich Wilhelm:
 53
Novo, Salvador: 74, 75
Nueva York (EUA): 15
Nueva Zelanda: 36

O

Oaxaca (México): 68
Obra completa, poema: 97
Ocampo, Victoria: 40
Oliver, Antonio: 14
Orense (España): 1
Orfila Reynal, Arnaldo: 63,
 69
Orígenes, revista (Cuba): 73
Orlando Furioso: 94
Ortega, Soledad: 44
Ortega Munilla, José: 44
Ortega y Gasset, José: 16,
 34, 41-44, 48
Ortega Zapata, José: 44
Otero, Blas de: 54

P

Palermo (Italia): 81
Pamplona (España): 45
París (Francia): 7, 8, 9, 11,
 26, 27, 62, 114

Pasaporte, poema: 107
Paseo de la Reforma (DF, México): 6, 72
Paz, Octavio: 70
Perú: 58
Picasso, Pablo Ruiz: 43
Pietá, poema: 95
Pino, Francisco del: 39
Plaza Mayor (Valladolid, España): 99
Potencia de Pérez, poema: 91
Prados, Emilio: 18, 65, 66
Premio Alfonso Reyes (México): 60, 86, 87
Premio Cervantes (España): 82, 83
Premio de la Citá de Firenze (Italia): 81
Premio Edna Taormina, (Italia): 81
Premio Feltrinelli (Italia): 86
Premio John Benet (EUA): 82
Premio Nobel (Suecia): 30
Premio San Luca (Italia): 82
Primo de Rivera, José Antonio: 113
Primo de Rivera, Miguel: 28
Puerto Rico: 58, 59

Q

Quevedo y Villegas, Francisco de: 23

R

Real Academia Española de la Lengua: 56, 83, 84
República Española (vid: Segunda República Española)
Residencia de Estudiantes (Madrid, España): 6, 7,

14, 15, 42
Revista de Occidente (España): 22, 28, 41, 43, 44
Revolución Francesa: 112
Revolución Mexicana: 60
Reyes, Alfonso: 60, 61, 63, 67, 87
Reyes, Bernardo: 60
Ridruejo, Dionisio: 113
Rimbaud, Arthur: 102
Rodríguez Feo, José: 73
Roma (Italia): 81, 108, 114
Romancero Gitano: 22
Roosevelt, Franklin Delano: 81, 109
Rosales, Luis: 20
Rotterdam (Holanda): 105
Rubio, José Antonio: 42
Rulfo, Juan: 75
Ruiz-Funes, Mariano: 13

S

Saénz Rodríguez, Pedro: 50
Salgado, María: 43
Salinas, Pedro: 17, 18, 20-22, 33, 35-37, 42, 51, 52
Salinas, Solita: 73, 104
San Juan de Luz (Francia): 46
Salmos, poema: 91
Sánchez, Luis Alberto: 58
Sánchez Mejías, Ignacio: 18
Sancho Panza, personaje de ficción: 94
Santander (España): 19, 20
Segunda República Española: 20, 31, 33, 34, 48, 49, 115
Sevilla (España): 18, 20, 22, 27, 30, 35, 45, 47, 50, 52, 115
Solaces de un valisoletano: 44
Souto, Arturo: 72, 76
Stalin, Jósiv: 117
Suiza: 3, 6, 11
Sur, revista (Argentina): 41

T

Tercera soledad: 24, 25
The criterion, revista: 43
Tourneuse, poema: 40
Toscana (Italia): 108
 Tovar, Antonio: 114
 Trébol, copla: 77
 Trótsky, Lev: 117
Tuércele el cuello al cis-
ne, poema: 66

U

Ulises, personaje de ficción: 96
 Unamuno, Miguel de: 22, 23
Une poésie de la Clarté: 89
 Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 112
 Universidad de Alcalá de Henares (España): 84
 Universidad de Ganada (España): 57
 Universidad de Harvard (EUA): 51, 61, 62, 85
 Universidad de la Sorbona (Francia): 7, 26
 Universidad de Madrid (España): 10, 84
 Universidad de Oxford (Inglaterra): 28
 Universidad de Murcia (España): 10, 13, 28
 Universidad de Santander (España): 42
 Universidad de Sevilla (España): 10

V

Valéry, Paul: 39-41
 Valladolid (España): 1, 2, 3, 5, 6, 10, 11, 44, 46-48, 50, 57, 77, 112
 Valle Inclán, Ramón María del: 23
 Vallejo, César: 23
 Vega Carpió, Lope Félix de: 23
Verso en prosa (vid: Verso y prosa)
Verso y prosa, hoja literaria: 16, 28
Vida en clero: 36
 Villaurrutia, Xavier: 70, 75, 76
 Virgilio Marón, Publio: 8

W

Westminster College (EUA): 52
 West Liberty State College (EUA): 52
 Wheeling College (vid: West Liberty State College)

Y

Y otros poemas: 89, 97

Z

Zendejas, Francisco: 87
 Zorrilla y Moral, José: 5
 Zubiría, Tito: 58
 Zubiri, Xavier: 43